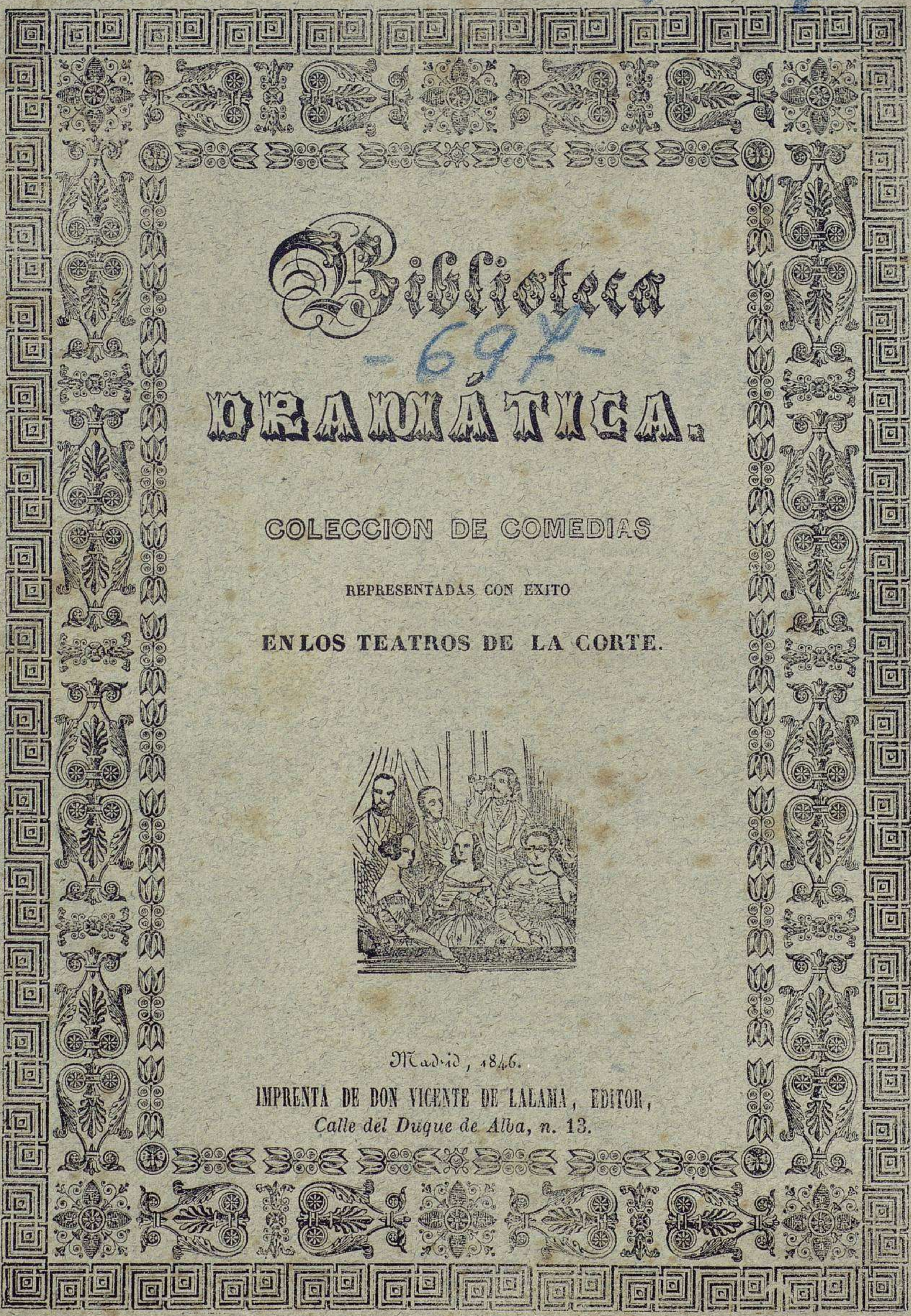


1854

214

XIX C. 74. 1854



Biblioteca
-697-
DRAKMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

EL PACTO CON SATANÁS.

Comedia en cuatro actos y en verso, original de D. MARIANO PINA Y D. JOSE GIMENEZ SERRANO; representada por primera vez en el teatro del Instituto, el 3 de abril de 1848.

PERSONAGES. ACTORES.

DOÑA ESPERANZA. Doña R. Revilla.
JULIANA Doña L. Revilla.
DON LUIS. Don P. Rodés.
ANDARIOS. D. J. Dardalla.
EL CONDE DE LANZAC. D. C. Cernadas.
DON NUÑO D. J. Saez.
DON CESAR. D. R. Aguirre.
DON LOPE D. A. Fenoquio.
BEPPO D. J. Pardo.
TOMAS D. J. Guerrero.
GENARO. D. N. Maré.
SANAZARO. D. N. Sierra.
Un marinero.
Un enmascarado.
Soldados, marineros, máscaras y pueblo.

Los actos primero, tercero y cuarto pasan en Salerno, el segundo en sus cercanías, año de 16....

ACTO PRIMERO.

Salon gótico del palacio del Gobernador de Salerno; puerta en el fondo y en ambos costados: en el izquierdo otra secreta. En medio una mesa preparada para almorzar, que se acaba de cubrir cuando lo indican los versos.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS, ANDARIOS.

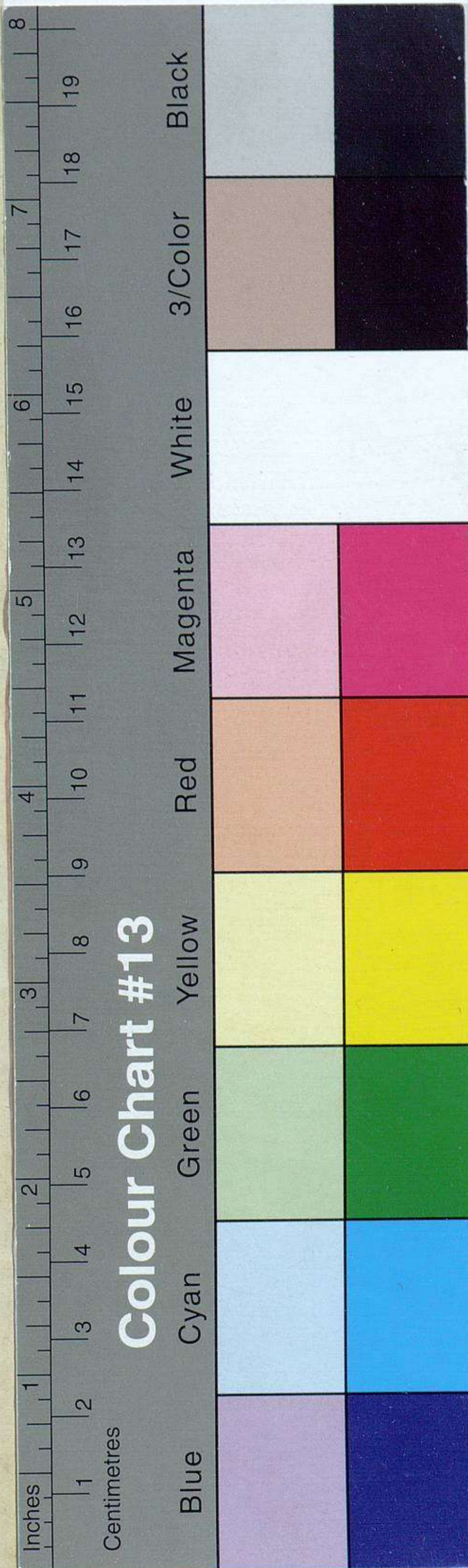
AND. Casaros, señor? Por Cristo que es de locos el proyecto! Matrimoniar con francesa!
LUIS. Vas alzándote con fueros que no cuadran á un criado.
AND. Son acertados consejos.

¿Quereis, don Luis de Mendoza, que vuestro antiguo escudero leal en tiempos de pobreza hasta verse un esqueleto; de vuestras riñas escudo á costa de su pellejo; mayordomo fiel, que es raro, en los amores tercero, espantajo de guardianas, factotum y vademecum; porque ora sois capitán Gobernador de Salerno, y pretendéis ser halagos ha de mentir? No lo espereis, vive el cielo! y á pesar de vuestra cólera.

LUIS. Andarios, no te niego (*interrumpiéndole.*) los servicios que relatas, y la verdad en su puesto. Mas si tu lengua traidora desatas, y tu veneno contra Leonor de Sanois y su mas cercano deudo, juro que te he de moler á palos sin mas respeto.

AND. ¿Me negareis que esa dama tiene remilgado el gesto, que en su porte no hay donairel y que es un puro embeleco? Santa de alcorza parece ó virgen de caramelo. Toda lazos y repulgos, y aliños, y finjimientos, es tienda de baratijas, no mujer de humano cuerpo.

LUIS. Las damas...
AND. Cual todas ellas vendrá en busca del dinero.
LUIS. Es noble.
AND. Porque lo dice ella? Tal vez sus abuelos amasaron en tahona,



Colour Chart #13

ó galo por liebre dieron
 en uno de los mesones
 de Paris ó de Burdeos.
 Pues qué decis del tutor?
 Del buen Conde? Es para verlo
 con vígote levantado
 y mucho almidon al cuello,
 gran cadena, larga espada
 y rico encage flamenco,
 sirviendo á vos con presteza
 de mediador y correo
 en el amor de la niña.

Luis. Déjame en paz.

AND. Si, ya os dejo.

Por mucho menos llevaron
 para que le diera al remo,
 por rufian, á un mi vecino
 afamado tabernero.

Luis. El tal Conde es una alhaja!
 Conque por hoy te has propuesto
 atormentar mis oídos
 con tanto reparo necio?

AND. Vámonos, señor, á España.

Alli buscad de otro suegro
 una dama con hacienda
 acostumbrada á lo honesto,
 y matrimoniad en paz,
 pues tal valor os encuentro,
 abandonando á ese Conde
 y ese amor tan forastero.

Luis. Si no te gusta la Italia
 vete á España, á los infiernos

AND. Siempre igual pago merecen

los leales consejeros.
 Mas señor, tened sabido
 que en los españoles tercios
 de vos se murmura mucho,
 porque á ese Conde altanero
 le teneis fina amistad
 y pretendéis ser su deudo.
 Es francés, y sus paisanos
 con el español imperio
 en guerra estan, y atizando
 la rebelion de estos reinos.

Del Duque de Guisa, dicen
 que es oculto mensajero...
 y tambien mienten algunos
 que con él estais de acuerdo
 para entregar esta plaza...

Luis. Callarás, ó te desuello
 á palos?

AND. Bien, callaré.

Luis. El Conde es un caballero
 de muy probada lealtad.

AND. (Nada, le ha sorvido el seso.)

Podrá ser como decis,
 mi señor, pero es lo cierto
 que oficiales y soldados
 arrugan el entrecejo
 al ver tan firme amistad.

Luis. Tales rumores desprecio.

Mientras que yo aqui gobierne
 tranquilo estará Salerno.

Que cubran pronto la mesa
 los manjares del almuerzo.

Voy á escribir al virey:
 está en avisarme presto.

(vase por la izquierda.)

ESCENA II.

ANDARIOS reflexionando.

Si tu señor matrimonia
 date Andarios por muerto:
 vendrán las economias
 y con ellas el arreglo,
 y perderás tu prevenda
 y tus lucidos provechos!
 No será tal en mis dias.
 Con ventaja voy al juego,
 porque Don Luis á Leonor
 no adora con firme empeño.
 Cautivado por sus galas
 y por su melifluo acento,
 no á la mujer, á los dijes
 tributa rendido obsequio;
 y amor que en galas se funda
 tiene muy débil cimiento.
 Por eso nuestros poetas
 pintan á Cupido encueros.

ESCENA III.

Dicho, DON NUÑO, DON CESAR, DON LOPE.

NUÑO. (señalando á la mesa.)

Miradla, con sus manjares
 nos provoca, voto á cribas!
 Hola, perillan! qué tramas (á Andarios.)
 con esa faz compungida?
 Dónde tu señor está?

AND. Ensartando una misiva
 para el virey.

CES. Dale aviso.

NUÑO. Si asuntos de la milicia...

AND. Orden tengo de anunciaros,
 y al punto voy á cumplirla.
 (Si se acaban los banquetes,
 tela para tanta sisa,
 y cuentas me piden justas,
 do vá mi mayordomia?) (vase.)

ESCENA IV.

Dichos menos ANDARIOS.

LOPE. Conque en campaña tenemos
 al noble Duque de Guisa?

CES. Partiò de Roma, y no dicen
 donde hará su tentativa.

Unos lo creen en la armada
 y á la vista de Sicilia;

otros de incògnito en Nápoles,
 y quien en las cercanias

de esta plaza, donde cuentan
 que prepara oculta mina.

NUÑO. Cuerpo de tal! Ese Duque
 es un loco sin malicia,

y busca muerte elevada
 como ladron en cuadrilla.

Ese lindo galancete

se piensa, voto á San Dimas!
 que á brazo arrancar un reino

de las garras de Castilla
 es asustar cortesanos,

ó derramar bizzarria

entre clérigos y viejas!

Pues le juro por mi vida
 que si le cojo....

CES. Traiciones
entre la plebe se agitan,
y reina torvo silencio
y calma en vez de alegría.
Mañana las fiestas son,
y contento no respira
el populacho, ni bulla
con estruendo y gritería.

NUÑO. Será que el gozo no quiere
gastar pródigo en las visperas.

LOPE. Es un sepulcro el mercado;
ni en las plazas ni en la orilla
del mar....

CES. Las nuevas de Nápoles
á la sedicion escitan.

NUÑO. Voto al estrellado cielo!
Como que ardiendo está en ira
esa canalla guiada
por una mano atrevida.

LOPE. Masanielo el pescador.

NUÑO. Mas caerá con ignominia,
porque le venden los mismos
por quien él se sacrifica.

CES. Aquí nos vienen de Nápoles
con traidoras arterias,
y la cizaña introducen
con destreza, mas por dicha
el Gobernador es diestro
y de cerca los vigila.

LOPE. Tanto en su valor recelan
que con villana perfidia
le calumnian: ese Conde
pasa por ser un espia,
y como don Luis Mendoza
le tiene amistad tan íntima....

NUÑO. Callad, voto á los arcángeles!
Tan fiel como esta hoja fina (*la de su espada.*)
es don Luis. ¡Cuerpo de Cristo!
Si traicion ó alevosia
contra España meditase,
aunque amistad muy rendida
le profeso, juro á Dios
que tambien le mataria
como ahora le defiendo,
que mi norte es la justicia.

ESCENA V.

Dichos, DON LUIS. A poco varios criados que sirven la mesa.

LUIS. Justiciero y votador
venis, don Nuño, á fé mia.

CES. Como siempre, capitan.

LUIS. Caballeros: os suplica
el huésped le perdoneis
por su tardanza excesiva:
obligaciones le ocupan
mas tiempo del que querria.

NUÑO. El deber, voto á los diablos!
el deber os garantiza.

LUIS. Sentémonos á la mesa
puesto que está prevenida.
Capitan, sois en edad
el mayor. (*invitándole á que presida.*)

NUÑO. Y en gerarquía
lo sois vos, don Luis, ¡por Cristo!
primero es la disciplina.

LUIS. Vaya pues, que no merece
un banquete de familia

tanto honor. (*se sientan á la mesa.*)

CES. Estos pescados
tienen magnífica pinta.

LUIS. Hoy, don Nuño, probareis
una añeja malvasia
de Corinto.

NUÑO. Por Santiago!
que sois tan buen sibarita
como valiente guerrero.

CES. Jerez, que es vino de fibra,
prefiero siempre á licores,
que mas parecen almibar.

LUIS. A don Lope, Cariñena.

NUÑO. Don Luis, tuvisteis noticias
de vuestra hacienda?

LUIS. Hoy espero
las galeras florentinas
en que viene mi pobreza
de soldado.

CES. No fué esquivada
la guerra para con vos.
Vuestra noble valentia
os dió riquezas y honores.

LUIS. Y en verdad es maravilla;
que la hacienda del soldado
fueron siempre las heridas.
(*se oye rugir el viento.*)

LOPE. Mucho arrecia la tormenta!
oís el viento?

NUÑO. Y cómo silva!
Al amanecer, las olas
por su fuerza embravecidas,
con loca furia azotaban
los muros de la marina,
y un barco se ha destrozado
contra esas rocas malditas.

CES. Contraria para arribar
se mostró siempre esta brisa.

NUÑO. Brisa llamas á la racha
que por sudeste domina?
Preguntad en todo el golfo,
y no hay pescador que diga
seguro, si verá tierra
cuando sopla de las islas
ese infernal huracan.

LOPE. Y cuánto terror inspira
oír de noche sus mugidos!

NUÑO. Son de Satanás la risa,
segun los marinos dicen. (*ruge el viento.*)

LUIS. Muy horrible es su alegría.

CES. Y á propósito del diablo
no sabeis que nos visita?

LUIS. Cómo!

CES. En esta ciudadela
que habitais, son sus guaridas.

LUIS. Qué decis?

CES. A media noche,
cuando la luna escondida
deja en tinieblas los mares,
aparece una barquilla
lijera como una flecha;
á veces nadie la guia,
pero flota contra el viento
y á esta torre se encamina.
Otras dos sombras inmóviles,
de negro capuz vestidas,
manejan el duro remo
y los escollos evitan;
mas siempre á esta ciudadela

dirijen la leve quilla.

Luis. Por Dios, don César, teneis una invencion peregrina.

Nuño. Cuentos serán de villanos.

Luis. O mejor direis mentiras.

Nuño. En fin, ¡voto á San Andrés!

si ese diablo nos visita,

el último brindis sea

por su próspera venida.

Luis. Callad, Nuño, no os burleis.

Ces. Temeis que alguna rendija

de aquesta torre se abra

y aparezca una estantigua?

Nuño. O Satanás en persona.

Todos. (menos don Luis.) Ja! Ja!

ESCENA VI.

Dichos, ANDARIOS.

AND. Un hombre solicita

entrar á hablaros, señor.

(Me falta hasta la saliva.)

Luis. No me dejarán un punto!

Su nombre?

AND. Con gran porfia

lo recataba, encubriendo

tambien su rostro de vivora.

Luis. Pero al fin...?

AND. Me dijo....

Luis. Qué?

Acabarás?

AND. (Santa Brigida!)

Me dijo que... que era el diablo!

Luis. El diablo...!

AND. (Quién lo diria!)

Luis. Villano, quieres burlarte?

AND. Apláquese vuestra ira,

que mi temor es la prueba

de que el lábio no mentia.

Nuño. Buena aventura por Cristo!

Luis. Yo descifraré el enigma

de este loco. Caballeros,

conoceis que á la honra mia

importa hablar á ese hombre

sin testigos.

Nuño. Causa risa!

Ces. En fin, os dejamos solo. (cojen las espadas.)

Si es tapada remitidla

á mi posada, don Luis. (vanse.)

Luis. Di que pase.

AND. (al ver á doña Esperanza que entra.)

Ya está encima! (vase.)

ESCENA VII.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA vestida de hombre.

Luis. Decid quien sois, vive Dios!

Esp. El que os buscaba, don Luis.

Luis. Sabré pues á qué venis?

Esp. Es claro; á tratar con vos.

Luis. Pues si á tal habeis venido

podeis decir vuestro nombre.

Esp. Temo mucho que os asombre.

Luis. De ligero habeis temido.

Vuestro rostro quiero ver,

porque en mi casa el misterio

no tiene asentado imperio.

Decid quien sois.

Esp. Lucifer. (desembozándose.)

Luis. Peregrino humor gastais

y amostazándome voy.

Esp. Os digo que el diablo soy.

Luis. En mi paciencia fiais,

y no es segura la prenda.

Esp. Oiga don Luis de Mendoza.

Nacisteis en Zaragoza

hidalgo, mas sin hacienda.

Viendo que erais un buen mozo

y de esclarecida cuna,

fuisteis á buscar fortuna

á Madrid ébrio de gozo.

Eran entonces los años,

sino me engaña la cuenta,

de mil seiscientos cuarenta

y cinco. ¡Qué desengaños

os dió la córte á probar!

Los palaciegos os vieron

con pobreza, y no quisieron

vuestra esperanza alhagar.

Como teneis corazon

mucho debisteis sufrir,

y al fin os dió por reñir

con razon y sin razon.

Y aunque erais diestro en la espada

y de valor peregrino,

tampoco os abrió camino

tanta riña desalmada.

Luis. Me vais á contar mi historia?

Esp. Perdonad, ya llegaremos.

Luis. Proseguid.

Esp. Proseguiremos.

Pues señor, si la memoria

no me falta, pasó un año

y en una noche de enero

cruzábais sin escudero

la calle del Desengaño.

Eran las doce, bramaba

el huracan con furor,

y de la luna el fulgor

entre nubes se ocultaba.

Vuestros pasos inseguros

ecos dejaban medrosos,

resonando pavorosos

en los solitarios muros.

Oyose ruido de espadas

y acudisteis: un anciano

con desconcertada mano

paraba las cuchilladas

de tres feroces rufianes.

A fuer de buen caballero

terciásteis, y vuestro acero

entró hasta los gavilanes

por el pecho del mas bravo.

En la megilla derecha

os abrieron honda brecha....

Luis. Mas como sabeis?...

Esp. Al cabo

lográsteis, don Luis, triunfar:

dos se dieron á correr,

y el otro por terco ser,

vino conmigo á cenar.

Luis. Con vos?

Esp. Pues, á los infiernos.

Despreciando vuestra herida,

la frente desfallecida

del anciano, con los tiernos

cuidados de un hijo, alzasteis;

volvió en sí del parasismo,

y por vuestro brazo mismo
à su casa le guiasteis.

Vecina estaba al lugar
donde el combate acaeció,
y un palacio os pareció.

Luis. Mas quién os pudo contar...?

Esp. El anciano, no os asombre,
mirando por vuestra vida,
os aconsejó la huida

preguntandoos vuestro nombre.

Se lo disteis con despejo,
y con reflexion escasa,

os fuisteis à vuestra casa
menospreciando el consejo.

En el lecho desvelado
recordando vuestra suerte

ambicionabais la muerte,
por la fiebre devorado.

Entonces un vago ensueño
vuestra mente trastornó,

y en ella se presentó
un mundo mas halagüeno.

«Oro, diamantes, placeres,
felicidad, alegría,

y una voz que repetia:

lo puedes lograr si quieres;
todo en cambio de tu alma.»

Y pronto el lecho dejando,
fuisteis un papel buscando,

y con aparente calma,
de la sangre que corria

por vuestra herida reciente,
escribisteis imprudente,

y el papel esto decia. (*leyendo.*)

«Si me das la fortuna y las riquezas que no he
»conseguido por los caminos del bien, te juro,

»Satanás, por la sangre con que estas líneas es-
»cribo, que mi alma será tuya.

Firmado abajo: don Luis.

Miradle bien que es el mismo.

Despues en un parasismo...

Luis. Pero de dónde venis?

Quién sois, y cómo sabeis
lo que à nadie dije yo?

Lo que mi pecho guardó...

Esp. Sin duda no me entendeis.

Luis. En verdad que no quisiera
recordar tan negra historia;

mas segun hago memoria
fue mas allá esta quimera.

Al volver en mi, encontré
otra carta y un bolsillo.

Esp. (*mostrándola.*) Como esta.

Luis. (*Me maravillo!*)

Esp. Y cien doblones.

Luis. Si à fé.

Esp. (*leyendo.*) «Sed fiel y obediente à vuestro
»invisible protector. Salid al punto para Bar-

»celona, y parad en la posada de Escudillers.

»No habéis con nadie de la córte, porque os
»buscan para prenderos.—Vuestro amigo Sa-

»tanás.»

Luis. Asi la carta decia.

Esp. (*El embuste le penetra.*)

Luis. Pero esta es la misma letra
(*examinando la carta.*)
de mi carta!

Esp. Si es la mia:
Llegasteis à Barcelona

y un despacho os entregaron
de alferéz, y os enviaron

con vuestras tropas à Ancona.

Desde entonces ascendéis
como el mas favorecido,

y os habeis enriquecido,
aunque el por qué no sabeis.

Os enyan instrucciones
que guardais sumiso y fiel,

y adjuntos con el papel
os mandan siempre doblones.

Decid, pues, si no el infierno
quién dispensa tal favor?

Quién es vuestro protector?
Quién os ha puesto en Salerno?

Luis. Si... pero qué ha motivado...?

Esp. Mi venida? Os lo diré,
puesto que al cabo logré

que me oyeseis humillado.
Proyectais un matrimonio,

y no os conviene esta union.

Luis. Y por qué?

Esp. ¡Oh! la razon
es que no gusta al demonio.

Luis. Buen empeño se atraviesa!

Esp. Para esto os quise yo ver.

Luis. Entonce os podeis volver,
que yo no cedo en la empresa.

Y no me juzgueis tan necio;
burlas no caben conmigo:

si sois el diablo os maldigo...
Si sois un hombre, os desprecio.

Esp. Es decir, señor don Luis,
que olvidais mis beneficios,

cediendo à los maleficios
de esa traidora...?

Luis. Mentis.
Y aunque por dama tan bella

no siento un ardiente amor,
porque odiais vos à Leonor

juro casarme con ella.

Esp. Tened la lengua perjura,
y pues que dudais de mi

con tan loco frenesi,
se acabó vuestra ventura.

Luis. A venir de vos, renuncio
cuanto bien hay en la tierra.

Esp. (*Malo, que en negar se encierra!*)
Pues oid lo que os anuncio.

De hoy mas la suerte tirana...
Luis. Nada me puede arredrar.

Esp. Es que para començar
estareis pobre mañana.

Luis. Idos: si pierdo riqueza
que à mi no me corresponde...

Esp. Y reñireis con el conde...
Luis. Salid.

Esp. (*Mucha es su firmeza!*)
No mandareis en Salerno,

os ahorcarán por traidor,
y llorareis vuestro error

cuando vengais al infierno.
Luis. Vive Dios! que esta osadia

no la sufro ni del diablo,
y mi espada... (*va à cogerla.*)

Esp. (*Guarda Pablo:*
tanta no es mi valentia.)
(*vase por la puerta secreta!*)

ESCENA VIII.

DON LUIS, despues ANDARIOS.

LUIS. Veremos si vuestros bríos
resisten... mas, dónde está?
Se habrá marchado quizá...
(dirigiéndose á la puerta del fondo.)
Está cerrada. Andarios. (llamando.)

AND. (saliendo.) Señor...!

LUIS. Donde está ese hombre?

AND. Y á mi me lo preguntais?

LUIS. Pues no?

AND. Si vos lo ignorais.

LUIS. No le has visto? Por mi nombre!

que es el lance muy pesado,

y á saber por donde huyó...

AND. Por la puerta no salió.

Sin duda se ha transformado

en mosquito.

LUIS. ¡Oh! Quien te sufre.

Vete.

AND. Escuchad: ya lo siento

cantar alegre en el viento.

LUIS. Márchate.

AND. ¡Que olor á azufre! (vase.)

ESCENA IX.

DON LUIS.

Qué estraña fascinacion
domina y ciega mi mente?

En este pecho valiente

temblando está el corazon...

Delirio... ilusiones, si...

Mas quién le contó esa historia

que yo guardé en mi memoria,

recatándola de mi?

Quién le entregó ese papel

con mi propia sangre escrito?

Quién el bolsillo maldito...?

Quién? El diablo, solo él.

Desde aquella noche horrible

en que esa carta escribí,

la fortuna conseguí

y un protector invisible!

Cuanto anhela un ambicioso

me dió: riquezas, honor...

Quién es este protector

conmigo tan generoso?

Su rúbrica me lo dice.

Satanás... Yo la tenia

por una burla, y creia

que sueño fuese... Infelice...!

¡Ah! no, no, tal aventura

han fingido por burlarse,

y quizá por penetrarse

de mi entereza y bravura.

Sin duda con tal disfraz

lo ha intentado ese villano...

Satanás...! delirio vano...!

Te has engañado, rapaz.

ESCENA X.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. Señor, os pide licencia
para entrar el noble conde
de Lanzac. (vase.)

LUIS. Me corresponde

(dando la mano al conde que entra.)

recibir á vuecelencia,

porque se honra esta morada

cuando en ella vos entráis.

ESCENA XI.

DON LUIS, EL CONDE.

CON. Galante cual siempre estais,
que mi persona es la honrada.
¿Y vuestra salud, don Luis?

LUIS. Buena, como de soldado.

CON. Os encuentro demudado.

LUIS. No...

CON. Algo de estraño sentis.

LUIS. (Mi angustia le ocultaré.)

Nunca me sentí mejor.

Dadme nuevas de Leonor.

CON. Pensando en vos la dejé.

LUIS. En esta lucha de azar

que el hombre lleva consigo,

feliz quien tiene un amigo

y un angel á quien amar:

CON. Meditabundo estais.

LUIS. No...

CON. Y la franqueza es la ley

de nuestro trato; el virey

do Nápoles envió

noticias?

LUIS. Si, muy cumplidas,

con órdenes rigurosas.

CON. ¡Oh! las turbas sediciosas

venden bien caras sus vidas,

y con sus tenaces gritos

la cabeza habrán turbado

á tan prudente soldado.

LUIS. Mucho pueden los malditos.

Y en verdad que es duro trance

conjuracion tan estraña...

Ellos gritan, viva España,

viva el rey... y en este lance

no es mucho que el poder ceje...

CON. (El mismo muerde el anzuelo

sin que yo le arroje; el cielo

á no dudar me protege.)

LUIS. Han alzado la bandera

de patria y de independenciam,

y tal vez á esta influencia

los siga la Italia entera.

CES. Si piensa don Luis asi,

qué dirán los conjurados?

Por eso tan alentados

andan ellos por aqui.

LUIS. Pues en Salerno es segura

mientras yo mande la paz.

CES. Cuidad en no ser falaz,

que yo la juzgo insegura.

LUIS. Vos, Conde...?

CES. Con fundamento.

LUIS. Arriesgada es la opinion.

CES. Manda la revolucion

un hombre de gran talento.

LUIS. Como soldado leal

no opino que esa ventaja

ni lo mucho que trabaja

le den el triunfo.

CES. Haceis mal.

LUIS. Señor Conde! no quisiera

que quien de infiel os acusa,
encontrase justa escusa.

CES. Muy poco de ello me diera.

LUIS. Es decir...?

CES. Que hay un amigo
y deudo, que en vuestra suerte
se interesa, y os advierte....

LUIS. Pues que no trate conmigo.

CES. Como no! si os anunciase
que pelagra vuestra vida,
y que esta plaza rendida
dentro de poco, es la base
de un vasto plan....

LUIS. Le dijera

que su plan yo rasgaria,
y que Mendoza seria
siempre fiel á su bandera.
Y que juzgando severo
al que no acate la ley,
obedecerá al virey,
que es su deber lo primero.

CES. ¡Oh...! Sois muy recto, don Luis!
Mas no es para prosperar
ser tan bueno en el obrar;
muy en breve....

LUIS. Qué decís?

CES. Que siguiendo otro camino
y obrando con mas recato,
os ofrezco el vireinato
de Nápoles: el destino
y el amor con firme union
nos han ligado, aceptad:
tan necia severidad
no es util.

LUIS. La admiracion
que me causa tal language,
en un noble no esperado,
señor Conde, os ha librado
de que sintais mi corage.

CES. Mirad bien que eso os reporta
el odio de mi pupila.

LUIS. Esté la ciudad tranquila
y lo demas poco importa.

CES. Mas calma, Gobernador.

LUIS. Idos pronto, o voto al Diabolo!
que si otra palabra os hablo
no contengo mi furor.

CES. Haced bien en imprecar
al diablo, porque parece
que en vuestro mal se envanece
con empeño singular.

LUIS. Como?

CES. Por mas que lo sienta
preciso es que lo sepais.
Sois pobre.

LUIS. Pobre! os burlais! (*ruge el viento.*)

CES. Os arruinó esa tormenta.

LUIS. (*Dijo...! presunciones locas!*) (*recordando.*)

CES. Vuestra galera cargada,
perdida y desmantelada
se estrelló contra esas rocas.

LUIS. Me engaãais. Si fuese cierto
me lo hubieran avisado.

CES. Aqui lo teneis firmado
(*mostrándole una carta.*)
por el capitan del puerto.
Esta carta me envió.

LUIS. Es verdad! aciaga estrella! (*leyendo.*)

CES. Veis que me suplica en ella

que os de la noticia yo.

LUIS. ¡Oh!

CES. Si la suerte tirana
es hoy, no hay que desmayar.

LUIS. (*Es que para comenzar
estareis pobre mañana...!*)

CES. Qué teneis?

LUIS. (*Yo desvario!*)
mi mente en luchar se goza!

CES. Y ahora don Luis de Mendoza
tomará el consejo mio?

LUIS. Jamás, Conde. Y os advierto
que á seguir tal pretension,
os cuelgo de ese balcon!

CES. Altanero estais por cierto.

LUIS. Estoy como mereceis.

CES. Para darme una respuesta.

LUIS. Mi resolucion es esta;
y si morir no quereis
del verdugo por el brazo
cual traidor....

CES. (*Voto al infierno!*)

LUIS. Para salir de Salerno
teneis dos horas de plazo.

CES. Mendoza, ese proceder...

LUIS. Es hidalgo ¡vive Dios!
que á no ser mi amigo vos
os hubiera hecho prender.

CES. Antes me habeis de matar,
(*sacando la espada.*)

LUIS. pues ya el secreto....

LUIS. Riñamos....

Conde, á la playa salgamos
porque en mi palacio estar
y mataros, se creeria
que sin respetar el fuero
que tengo de caballero,
á traicion muerto os habia.

CES. Proseguid: y si ostinado
permaneceis sin defensa,
mi acero venga la ofensa
que vuestro labio ha labrado.

LUIS. Traidor...!

(*don Luis saca la espada, riñen, y el Conde queda
desarmado.*)

Recoged la espada:

CON. Ya que os protejió la suerte,
qué tardais en darme muerte?

LUIS. De mi guardia reservada,
pues que mi amigo habeis sido,
irán tres hombres con vos,
y no olvideis que son dos
las horas, ¿habeis oido?

CON. Solo quisiera salir
cual á mi clase conviene.

LUIS. Concedido el Conde tiene
lo que acaba de pedir. (*vase.*)

ESCENA XII.

El CONDE, DOÑA ESPERANZA *asomada por la puerta
secreta.*

CON. Adios, don Luis, de Salerno
saldré yo, y tú morirás. (*vase.*)

ESP. Lo impedirá Satanás,
y con él todo el infierno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de playa : á la derecha una casa miserable, delante de ella una hoguera.

ESCENA PRIMERA.

BEPPU aparece sentado sobre unas redes con aspecto meditabundo. Al principiar los versos se levanta con aire resuelto.

Con el bien la mala suerte
tenaz me corta los pasos ;
pues probemos á seguir
el derrotero del diablo.
Solo estoy con mi pobreza,
y ese mar alborotado
antes conmigo tan pródigo,
ni el sustento necesario
me dá apenas : sus rugidos
en otro tiempo tan gratos
á mi oido, solo son
móvil de recuerdo amargo.
Qué me importa, pues, la vida?
La he de jugar á esos dados
que llaman conjuraciones
con tal fé, que, ó muerto salgo
ó muy rico... y el comienzo
no puedo decir que es malo.
Soy favorito del Conde,
y dentro de breve rato
en esta playa veré
juntos á los conjurados ;
y por otra parte espero
á un misterioso enviado,
que visos tiene de espia
y conmigo quiere tratos.
Astucia, Beppo, y por Dios
que en la partida ganamos ;
pues llevando doble juego,
doble cobrarás el pago.
Cojeremos estas redes
que ya es hora : los tres cuartos

(mirando al mar.)

segun el mar. (se entra en la casa.)

ESCENA II.

DOÑA ESPERANZA de hombre y varios marineros se acercan en una lancha.

MAR. Juraria
que está cercano el chubasco.

ESP. Atracad. Vamos á tierra.
Saltad conmigo.

(saltan todos menos un marinero que se queda en el bote.)

MAR. Ya estamos.

ESP. Oid : marchad en silencio
y esa casa rodeando,
ocultos entre las rocas
aguardadme.

MAR. ¿Preparados
hemos de estar cual dijisteis?

ESP. Y con atento cuidado
á la señal.

MAR. Y ese bote
hácia dónde le atracamos?

ESP. Un poco mas á levante :
conviene dejar el paso
muy libre. Evitad que Beppo
pueda veros ni escucharos.
Pronto, amigos, y atencion.

MAR. Cumplidos vuestros mandatos
serán.

(vanse los marineros por detrás de la casa, haciendo seña al del bote, que tambien desaparece.)

ESCENA III.

DOÑA ESPERANZA.

Qué leales

son estos buenos criados!

Los goces y los peligros

conmigo parten ufanos.

Solitaria está la playa

y la noche mete espanto.

Asi conviene á mi intento.

Llamaremos al palacio

de este Beppo, que conspira

y vende á sus partidarios.

(llama á la puerta de la casa.)

ESCENA IV.

Dicha, despues BEPPU.

BEP. Quién llama? (dentro.)

ESP. Un amigo : abrid.

BEP. Mancebo, guardaos el cielo. (saliendo.)

ESP. Tambien á vos. ¿Sin recelo
podemos hablar?

BEP. Decid.

ESP. Cumpliendo lo prometido,

aqui, Beppo, me teneis :

¿á lo que vine sabreis?

BEP. No.

ESP. Prestad atento oido.

En esta playa roquera

de la mar embravecida,

por las sirtes defendida

y al rededor de esta hoguera,

esta noche confiados

en lo oculto del lugar,

se juntarán á tratar

unos doce conjurados.

Muy pronto deben venir.

BEP. (Mas sabe que yo quisiera...)

ESP. Y á mis fines conviniera
todos sus tratos oir.

Esto, sin rodeos, quiero

de vos, y pronta respuesta,

que vá la noche traspuesta

y el tiempo corre ligero.

BEP. Vil traicion me proponéis.

ESP. No : la pago y es mejor.

BEP. Siempre aborrecí al traidor.

ESP. A la España defendeis

y contra ella alzais bandera :

compro, pues, vuestra lealtad.

BEP. No me vendo.

ESP. Meditad

que delataros pudiera.

BEP. Y me ahorcarán... .

ESP. Es lo cierto.

BEP. Mas por ello no sabreis

lo que de mi pretendéis :

para nada os sirvo muerto.
 Y si persiste tenaz
 en tan estraña mania,
 posible tal vez sería
 que el muerto fuese el rapazil.

ESP. Buen amigo. (*empuñando un pistolete.*)
 BEP. (*Viene armado!*)
 ESP. Hoy partis muy de ligero.
 Al venir, dejé primero
 un billete bien cerrado,
 que á un fiel amigo entregué
 para que el lema rompiese,
 si acaso yo no volviese
 con el alba, y le encargué
 que abierto al gobernador....

BEP. Lo entregase...?
 ESP. Justamente.
 BEP. Y decia...?
 ESP. Claramente,
 que tú eras mi matador.
 BEP. (*Pues no merece desprecio
 la advertencia.*) Transijamos.
 ESP. Al fin te rendiste? (*Vamos,
 traidor, á ponerte precio.*)
 Cuánto vale tu lealtad?
 BEP. Cincuenta libras, y soy
 poco avaro.
 ESP. Ciento doy
 si guardas fidelidad.
 BEP. Cuánto favor...! A lo lejos
 se vé una vela ligera,
 atizaremos la hoguera
 que divisen sus reflejos.
 Dadme el dinero.
 ESP. Este es.
 BEP. Diez... doce... veinte... cuarenta...
 (*contando.*)
 cuarenta y cuatro... cincuenta...
 y lo restante?
 ESP. Despues;
 que la empresa aun no salió
 á medida de mi gusto:
 cuando cumplas....
 BEP. Es lo justo.
 ESP. Ahora dime, qué haré yo
 para ver y para oír
 sin ser visto, ni inspirar
 sospechas?
 BEP. Nada, escuchar
 y mis órdenes cumplir.
 Con el sombrero calado
 y el manteo hasta los ojos,
 os echais en los despojos
 de mis redes; á este lado. (*señalando.*)
 Y á los rebeldes disculpa
 daré yo bien preparada
 de vuestra importuna estada.
 Os juro que por mi culpa
 contratiempos no tendreis.
 ESP. Confío yo mucho en vos,
 en mi fortuna, y en Dios...
 y en el pliego... ¿me entendeis?
 Mas como el ingenio falta
 cuando el peligro es muy grave,
 me dareis mejor la llave
 de esa casa, que no es alta
 la ventana, y podré oír
 y ver cuanto me convenga.
 Con esto, venga quien venga,

nada tendreis que mentir.
 BEP. Ya se acercan, ocultaos. (*dándole la llave.*)
 (*vase doña Esperanza á la casa.*)
 Ah! de la barca! (*gritando.*)
 SANAZARO. Quién vá? (*desde el mar.*)
 BEP. Tierra firme.
 SAN. Atracará.
 BEP. Qué señales...?
 SAN. Despertaos.

ESCENA V.

BEPPA, TOMAS, GENARO y SANAZARO que saltan de una barca.

TOM. Segura es tu caberna, ballenato! (*á Beppo.*)
 GEN. Del mar altivo las revueltas ondas
 que á sordos remolinos se parecen,
 reluchando en las puntas de estas rocas,
 temí esta noche por la vez primera.
 SAN. Si el timon no dirijo, la ambiciosa
 tirania de España se envanece
 al ver mañana nuestra barca rota,
 y nuestros cuerpos por el agua hinchados
 en la playa sirviéndole de escolta.
 BEP. Los primeros llegásteis.
 TOM. Ese Conde,
 que por la independencia tanto aboga,
 estará perfumándose el cabello.
 GEN. Hácia esta playa con arranque bogan
 en otra barca.
 BEP. El Conde es fiel amigo,
 y su desinterés aqui le abona.
 TOM. Tendreis razon, mas prevenido miro
 la mano que nos tiende generosa,
 ese Duque de Guisa, que la Francia
 con torcida intencion protege ahora.
 Fuertes no somos? Pues luchemos solos
 contra el tirano y su vendida tropa;
 y que la santa independencia sea
 de los patricios solos obra propia.
 Si arteros los franceses nos ayudan,
 parte reclamarán en la victoria,
 y nuestros brazos alzarán el trono
 de nueva tirania mas odiosa.
 BEP. Mas nosotros los jefes, tomaremos
 la mayor parte de poder y gloria.
 SAN. Y que al fin no podemos sin ayuda
 sembrar entre la plebe la discordia.
 GEN. Y de sutil ingenio carecemos,
 y de apoyo en los nobles, y de flota
 que oponer á las naves que guarnecen
 el puerto de Salerno.
 TOM. Nada importa
 si corazon tenemos y constancia.
 SAN. Es que, Tomas, el pobre siempre dobla
 al yugo la cabeza, y de españoles
 estamos hartos; conque venga otra
 gente á mandar aunque francesa sea.
 TOM. El que nació cual tú con alma poca
 y miserable, á los tiranos cede.
 BEP. Callad, callad, que arriba en esta costa
 una barquilla. Pediré la seña.
 Ah! del bote!
 GEN. Si sigue esta derrota
 será el Conde.
 SAN. Sin duda.
 CONDE. (*desde el mar.*) Despertaos.
 GEN. Vamos á recibirle.
 SAN. Que conozca

á los primeros que al lugar vinimos.
(*se retiran todos, menos Tomas, á la orilla del mar.*)
TOM. Independencia y libertad gloriosas
con entusiasmo férvido proclaman,
y antes que caigan sus cadenas rotas,
cual reptiles se arrastran por la arena
con vil humillacion ignominiosa!
Independencia, libertad y patria!
númenes santos que mi pecho adora!

ESCENA VI.

Dichos, el Conde con otros conjurados.

CON. Gracias, amigos: acudieron todos?
BEP. Todos, señor, y con presteza honrosa.
CON. Pues escuchadme atentos, que ha llegado
el momento de obrar con mano pronta.
El jefe de los tercios españoles
que en Salerno domina, el de Mendoza,
sabe ya que la plebe enfurecida
se prepara con ira belicosa
á sacudir del español el yugo.
El plan penetra, y temo que conozca
á los jefes tambien: perdidos somos.
TOM. En la pérdida, Conde, poco os toca,
que sois del capitán muy leal amigo,
y deudo lo sereis por una boda.
CON. Vuestra injuria, Tomas, os la perdono.
(Sufrir á esta canalla tales cosas
es mi mayor martirio.) Mas oidme.
Sabed que el capitán, con imperiosa
orden, hoy me destierra de Salerno,
y con una amistad encantadora
me encargó que en dos horas le obedezca
si amor tengo á la vida tan preciosa...
Pasaron las dos horas, y burlando
con pecho noble su furor y cólera,
en medio de vosotros he venido,
mi vida despreciando por la honra,
para deciros que la empresa triunfa
si en Salerno pendones enarbola
la santa rebelion.

TOM. Cuándo?

CON. Mañana;
que al despuntar de la rosada aurora
veremos ondear en esos mares
de Francia la azulada banderola.
(*formando todos círculo en su rededor.*)
Al abrirse las puertas de la plaza
penetrarán con fiesta bulliciosa
de campesinos numerosos grupos:
con ellos nuestros hombres se incorporan
cual si vinieran atraídos solo
del público festejo por la pompa.
Los que habitaren dentro, con la plebe
se mezclan en la plaza y con las tropas:
enmascarados danzarán algunos;
otros, que canten con placer hipócrita,
y todos al trocarse de las guardias
asaltan con presteza ventajosa
los tercios españoles descuidados,
y de la ciudadela los arrojan.
Los de fuera, entretanto desbandados
por calles y por plazas les provocan,
gritando fieros libertad y patria,
juntan al pueblo, y él se posesiona
de los embarcaderos y cuarteles
y triunfa nuestra empresa meritoria.

BEP. Viva el conde Lanzac:
TOM. (*con sarcasmo.*) Y proclamando
al buen duque de Guisa, la corona
de Nápoles ponemos en sus sienes,
y nuestra libertad será su alfombra.

CON. Os ofrezco de Francia los auxilios
con intencion leal y provechosa:
sino los aceptais, desde el momento
obrad vosotros con las fuerzas propias.

TOM. Ya sabeis, señor conde, que haceis falta,
y que sereis rogado.

GEN. La enojosa
rencilla cese, que la union es fuerza.
Nuestro puesto, cuál es?

CON. La ciudad toda:
y conmigo vendrán seis de vosotros
para poner segura la persona
del buen gobernador amigo mio...
de quien deudo he de ser por una boda.
Aprobais el consejo, compañeros?

BEP. Y os elejimos jefe.

CON. Sin demora
avisad á la gente conjurada,
cada cual á los suyos; espinosa
es la accion que emprendemos, mas segura
y de alto lauro y de patricia gloria.
Beppo: tu rema mas veloz que todos
y lleva á las francesas galeotas
este pliego cerrado. Adios, amigos,
que ya la luna por oriente asoma.
Ocultémonos hoy, que los tiranos
ocultarán mañana su derrota.

(*vanse todos menos Beppo.*)

ESCENA VII.

BEPPO.

Paréceme que Tomás
en sus preságios acierta.
Aqueste pliego del conde
para la armada francesa,
al duque de Guisa trae
si el cielo no lo remedia.

(*examinando los pliegos.*)

Calla! son dos...! para mi,
segun dice la cubierta,
es este: bueno... veamos... (*abriéndolo.*)
Es del conde y de su letra:

(*leyendo á la luz de la hoguera.*)

«Si antes que medie la noche
»el adjunto pliego entregas,
»por albricias te dará
»cuarenta libras tornesas
»el general de la armada.»

ESCENA VIII.

Dicho, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Doy á mas ciento sesenta.

BEP. (Hola! el rapaz...! me parece
que este en mas su ingenio aprecia
que su vida, porque al fin...
con pliego y todo pudiera
matarle yo, y con su bolsa
refugiarme á las galeras.)
Ah! me olvidaba de vos.

Qué digisteis?

ESP. Que doscientas libras tornesas en oro te doy...

BEP. Si á las Caravelas de Francia llevo este pliego?

ESP. Si le arrojas á la hoguera.

BEP. Siempre traiciones...?

BEP. No tal: propongo una buena venta, y tal vez sirvo á la causa noble de la independencia con mayor lealtad que tu. Porque si ese pliego llega al general de la armada, otra tiranía nueva sobre Salerno vendrá, si triunfais en vuestra empresa, la tiranía de Francia, que á Italia tanto detesta.

ESP. Pero quién sois vos? Decidme?

BEP. Eso al caso no interesa: cincuenta libras de oro tienes, te debo cincuenta: dame ese pliego y muy rico quedas esta noche mesma.

(sacando un bolsillo.)

Doscientas cincuenta libras tiene este bolsillo.

BEP. Buena es la tentacion!

ESP. Terrible!

y aun puede ser mas completa. Si temes las puñaladas que dan aqui manos diestras, para España tendrás pase, y por mar hasta Valencia irás holgado y seguro en un navio de guerra. Con que vamos...oye atento

(agitando el bolsillo.)

que bien el dinero suena.

BEP. (El rapaz es poco fuerte, y la playa está desierta: en ganándole la accion... serán trescientas cuarenta; porque recojo este bolso y aqui la misiva queda.

(señalando la carta que tiene prendida en el cinturón.)

ESP. (Mucho medita este tuno y es precisa mi cautela.)

BEP. (acercándose.) Tengo aficion á mi patria...

ESP. (Hola...! Hola! se me acerca!)

(Beppo se arroja y coje la mano izquierda de doña Esperanza, en que tiene el bolsillo, y le amenaza con un puñal.)

BEP. Soltad ó moris, rapaz.

ESP. Tu morirás, ya que intentas en el camino del diablo torpe seguirle las huellas.

(con la mano derecha le dispara un pistoletazo.)

BEP. Ay...! mi brazo.

ESP. Son percances de gente de tu ralea.

Y ahora quieto, por tu vida, ó apunto con mas certeza.

(cogiendo otra pistola.)

ESCENA IX.

Dichos y marineros que vinieron con DOÑA ESPERANZA, que aparecen precipitadamente.

Conducid á ese bribon á la barca, y con presteza curad su herida. Ese pliego dame: lo tomé por fuerza. (á los suyos.) Al mar: vamos á Salerno. Sali bien de mi aventura aunque fue de las de prueba, y si no soy Satanás... soy muger y algo traviesa. (se dirigen al mar.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Plaza pública. Máscaras, hombres y mugeres del pueblo, soldados y marineros andan en todas direcciones, y ocupan gran parte de la escena. Algunos llevan una cinta blanca prendida del brazo derecho.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESPERANZA, JULIANA, ambas sin careta y con dominó negro.

ESP. Le has vuelto á ver?

JUL. No, señora:

la revuelta mascarada un torbellino parece.

ESP. Eres inútil, Juliana.

JUL. Al conde francés he visto

no ha mucho, que atravesaba por esa vecina calle muy encubierto.

ESP. Se afana

por animar á los suyos, y sin descanso trabaja reclutando sediciosos en los grupos de esta plaza.

JUL. Temblando, señora, estoy.

Vámonos á la posada, y abandonad el capricho de jugar en esta danza.

ESP. Una vez metida en ella

quiero saber en qué para.

JUL. Si no ha de parar en bien.

ESP. Pues será en mal y me agrada.

JUL. Observad como se agitan

esos de la cinta blanca: conjurados han de ser.

Vámonos, doña Esperanza.

En una calle decian

«la mina á las cuatro estalla:

«arderá la ciudad toda,

«habrá sangre.» Y perjuran,

y feroces maldecian

á toda la corte santa

de querubines y arcángeles.

ESP. Grandiosa es una batalla,

pero mejor un motin

popular.

JUL. Si, desde casa.

ESP. Cuan animado ha de ser

mirar la plebe en bandadas
inundar todas las calles
con alaridos de rabia,
y el batir de los tambores
que redoblan generala,
y el toque de los clarines,
y el fuego de las bombardas,
y el relinchar de los brutos,
y el jurar de la canalla,
y el resplandor del incendio,
y el rebato de campanas,
y ver llegar á la tropa
repartiendo cuchilladas,
y formarse un remolino
de soldados, plebe y lanzas,
y abanzar y replegarse...

JUL. Y que se pierda una bala
y se la encuentre el que menos
se interese en la jarana...!
Ha de ser cuadro vistoso
pero á mi no me hace gracia.

Veis aquel enmascarado
que con los soldados habla? (*señalando.*)

ESP. Si, le conozco, es el conde.

JUL. Bueno es él! En esta trama
querrá que tomen incautos
parte activa contra España:
á este lado se dirige.

ESP. Pues pongámonos la máscara. (*lo hacen.*)
Retírate, que se acerca.
Si don Luis Mendoza pasa,
avisa presto.

JUL. (Que enredo...!) (*vase.*)

ESCENA II.

DOÑA ESPERANZA, EL CONDE *enmascarado.*

CON. (Mucho observan estas damas.)

(Lindo garbo y donosura!)

Dime por qué no acompañas

á tu amiga? (Que donaire!

Que figura tan gallarda!)

Si tu por galan me quieres

mi dicha será colmada.

ESP. Estás hoy muy ocupado.

CON. Mascarita, no! Te engañas:

la danza solo me ocupa

en la presente semana.

ESP. Y son preciosas las horas

si en el baile que preparas

han de lucir las cuadrillas.

CON. No comprendo tus palabras!

ESP. Tambien yo soy del convite

y entro por mucho en la danza.

CON. Tu?

ESP. Si.

CON. Pues feliz pareja...

ESP. Esta es mi divisa.

(*mostrando la cinta blanca del brazo.*)

CON. Calla!

(Ah! mi secreto entre ellas!)

Pero quién eres?

ESP. Ten calma,

que para lograr tus miras

mucha te es hoy necesaria.

CON. A tu lado el corazon

late violento, se inflama,

y arde en deseos de ver

tu hermosura soberana.

ESP. Eres galante.

CON. Tus ojos

centellas son que me abrasan.

Descúbrete, si no quieres

que mi mano temeraria

tus nobles fueros ofenda

por obedecer el alma.

ESP. El antifaz es sagrado

en toda ciudad de Italia,

y si el conde de Lanzac

en mi no le respetára,

tal vez mis gritos trageran

alguna gente de armas...

CON. Por qué tan cruel conmigo?...!

Y conde Lanzac me llamas

siendo un hidalgo de Nápoles

con fortuna bien escasa?

ESP. No desprecies tu fortuna,

porque si te fuera ingrata,

del bravo don Luis Mendoza

por cierto no te burláras.

CON. Mendoza?

ESP. No le conoces?

Ayer mismo le brindabas

con el gobierno de Nápoles

porque abrazase tu causa,

la mano de tu pupila

supuesta dándole en arras.

CON. Supuesta? que decis? Como?...!

ESP. De esa diestra cortesana,

que en todas tus aventuras

te presta ayuda inmediata.

CON. Mas quién eres? Solo el diablo

tales secretos alcanza.

ESP. Quién sabe si Satanás

me ha contado tus hazañas!

CON. Por Dios que he de conocerte.

ESP. Las guardias están cercanas,

y con un grito pudiera

deshacer tus esperanzas.

(Y por quien soy que lo haria

si con fuerzas no contáras

y las tropas que se esperan

ya estuviesen en la playa.)

CON. Mas dime al menos si eres

mi enemiga ó mi aliada.

ESP. Amiga tuya, y tan fiel

como tu lo eres á Francia.

CON. Sabes tambien?...!

ESP. Todo, todo.

A los de Salerno alhagas

con libertad de tributos,

con independencia y patria,

y en tanto al duque de Guisa

la corona le preparas.

CON. Eres francesa?

ESP. Tal vez.

(Española y gaditana.)

CON. Entonces porque te empeñas...

ESP. En prueba de amistad franca

te diré, conde, que graves

compromisos te amenazan.

(Si pudiera persuadirle

á que el plan abandonára!)

CON. Como encantado te escucho.

ESP. Don Luis de Mendoza. (*con misterio.*)

CON. Habla!

ESP. Por sagaces confidentes
sabe que estás en la plaza,

y cuerdo fuera salir...
CON. Es imposible: la armada francesa espera mis órdenes surcando por estas aguas.

ESP. (Si Beppo hubiera llevado a su destino la carta.)
(aparece don Luis en el fondo.)

ESP. Mas don Luis aqui se acerca.

CON. Sigüeme.

ESP. Tengo compañía.
(viendo a Juliana que se acerca.)

Adios, conde, desistid...

JUL. Ya viene.
(al oido de doña Esperanza.)

CON. Si me costára matarte, habré de saber quien eres.) Adios, aliada. *(vase.)*

ESCENA III.

DOÑA ESPERANZA, JULIANA, DON LUIS, ANDARIOS por el fondo.

AND. Aquellas son.

LUIS. Es verdad.

AND. Segun lo que yo imagino, os hace perder el tino la tal dama, pues llegad y el tiempo no malgastemos, que en tanto hablais vos con ella, yo abordaré a la doncella...
 Digo... con perdon ..

LUIS. Lleguemos.
 Al fin mi bien, os he hallado. *(a Esperanza.)*

ESP. Otra vez, Mendoza aqui?

AND. La dueña acérquese a mi.

ESP. De veras me habeis buscado?

LUIS. Os lo juro por mi honor.

AND. Buen talle, por vida mia!

JUL. Y para qué me queria?

AND. Para hablar de nuestro amor.

JUL. De nuestro amor! Está tonto?

Si me habla por vez primera!

AND. La pasion mas verdadera es la que ataca de pronto.

Y si no pides, te juro fidelidad, que la dueña si despunta en pedigüena es un diablo de que abjuro.

ESP. Estais mintiendo, don Luis, como el mercader mas listo.

Si mi rostro no habeis visto y es horrible.

LUIS. Qué decis?

Vuestros ojos que derraman lumbre pura y amorosa, vuestra boca deleitosa mi pecho ardoroso inflaman.

La madre de los amores envidiará vuestra mano, y vuestro talle galano de celos mata a las flores.

El blando son argentino de vuestra voz acordada, en el alma enamorada penetra cual son divino.

Vuestro ingenio y donosura seducen mi corazon...

ESP. (Que bien pinta su pasion!

Mas descubrirme es locura.)
 ¡Ah! me pesa por mi vida tener tan poco de hermosa, porque será muy dichosa vuestra dama preferida.

JUL. Mucho adelantais, hermano.

AND. Yo tengo el genio muy vivo, y puesto el pie en el estribo...

Vamos, me das esa mano?

Púlsame que estoy enfermo.
(la coje la mano.)

Pasada, pero bonita.
 Cómo te llamas?

JUL. Benita.

AND. Pues deja que...
(quiere besarla la mano y recibe un bofetón.)

JUL. Y de Palermo.

AND. Uf! no hay duda en lo que dices.

JUL. Si aun no quedas persuadido...?

AND. No, no! si me has convencido a costa de mis narices.

LUIS. Es cierto que convenida fue esa boda entre los dos,

pero hubo lances en pos por los que fue destruida.

ESP. Lances que vos lamentais, porque al fin para quien ama

con esa ardorosa llama, es fatal...

LUIS. Os engañais.

ESP. No la amabais?

LUIS. No la amé:
 la queria por mi mal,

pero no son cosa igual cariño y amor a fé.

Cuando estoy a vuestro lado

fuego corre por mis venas, y se convierten mis penas

en un Edem encantado.

ESP. Mendoza...! y si yo os digera que sois en eso falaz,

porque habeis visto mi faz como veis otra cualquiera?

Si formal os aseguro que visité vuestro hogar...?

LUIS. Diré que os vais a burlar.

ESP. Mi lábio nunca es perjuro.

LUIS. Quereis que me vuelva loco?

AND. Si tú no puedes ser fea: permíteme que yo vea
(va a levantarla la careta y recibe otro bofetón.)

la barbita... eh! poco a poco.

Apuesto á que eres gallega.

JUL. Por qué?

AND. Por lo basilisco.
(Cada muñeca es un risco y sus golpes son de ciega.)

LUIS. El bello rostro mostradme: cese ya vuestro rigor.

ESP. Mi nombre, gobernador, os dige; no demandadme imposibles, os lo ruego:

vereis mi rostro, lo juro; mas hoy mi dicha aventuro;

tal vez la vuestra, y me niego.

LUIS. Me juzgais tan desleal á mi palabra, señora, que si os descubris ahora...

ESP. Ya se que sois muy leal.

Luis. Del pundonor á la ley
jamás he sido traidor.

Esp. Por eso el gobernador
no ha querido ser virey.

Luis. Qué habeis dicho? Tal secreto...

Esp. A mi noticia ha llegado.

Luis. Porque lo habrá divulgado
sin duda algun indiscreto.

Esp. Quién sabe?

Luis. Mas no cambieis,
la cuestion dejemos esa,
y la que mas interesa
sigamos.

Esp. Como gustéis.

JUL. Conque feo y orgulloso?

AND. Feo? mirame sin saña.
Has visto aqui ni en España
otro cuerpo mas airoso?
Responde, no te hagas sorda,
ya es tu mirada mas tierna.
Mira que talle. Y la pierna...?

JUL. Si...!

AND. Reventando de gorda.
Y valiente? ni un leon:
riño con la sombra mia.

JUL. Y nació...?

AND. En Andalucía.

JUL. Se advierte en lo fanfarron.

Luis. Ya veis que á todo me allano.

Esp. Tan loco don Luis estais?

Luis. Tal que si vos la aceptais
ofrezco daros mi mano.

Esp. Pero antes reflexionad
en que es la cosa muy seria,
y á mas que en esta materia
vos no teneis voluntad.

Luis. No entiendo...

Esp. Porque imagino
que un cierto lance empeñado
tiene Mendoza ligado
para siempre su destino.

Luis. Vos tambien? Esa quimera
que ya olvidaba mi mente,
viene otra vez de repente
aun mas horrible y mas fiera!
Mas quién sois? por compasion
esplicadme con quien hablo,
y ya muger ó ya diablo
no rasgueis mi corazon.

Esp. Apelaís á mi clemencia?

Luis. Y no es porque tengo miedo;
mas por salir de este enredo...

Esp. Me prestareis obediencia?

Luis. Pero que he de hacer? Mandad.
Seguiré vuestros antojos,
porque el iman de esos ojos
me arrastra.

Esp. Pues escuchad.
Si aqui de la rebelion
la voz se alzase atrevida,
peligraba vuestra vida.

Luis. Sé cual es mi obligacion.

Esp. Pero y si logra vencer?

Luis. Moriré cual caballero.

Esp. (Eso es lo que yo no quiero)

Luis. Sepamos pues que he de hacer?

Esp. Dejar de esta plaza el mando
si me profesais amor.

Luis. Señora, tal deshonor.

Vive Dios! qué estais hablando...?

En eso no os obedezco.

Esp. No, Don Luis?

Luis. De ningun modo;
respetad mi honor, y en todo.

Esp. Entonces, que os agradezco?

JUL. Noble?

AND. Y con egecutoria.

JUL. Que mentir tan sin segundo.

AND. Voy contigo al fin del mundo.

JUL. Yo contigo ni á la gloria.

AND. Por qué mi amor desconoces
En saliendo de Salerno
á dónde vas?

JUL. Al infierno.

AND. Por muchos años lo goces.

Esp. Al fin no calmaís mi afan?

Luis. A tal precio á vos renuncio.

Esp. Si no lo haceis, os anuncio
que el gobierno os quitaran.

Luis. Podrán hacerlo, no hay duda.

Esp. Y el vulgo que nada alcanza
dirá, «no inspira confianza.»

Luis. Bien: mi conciencia me escuda.

Esp. Como querais, no porfio. *(se va á retirar.)*

Luis. Pero al fin no me direis
quién sois vos?

Esp. Ya lo sabreis
sintiendo el enojo mio,
Vamos. *(á Juliana.)*

AND. Con que no das luz?

JUL. Qué dijo? *(á Esperanza.)*

Esp. A todo se niega.

AND. Vaya con Dios la gallega.

JUL. Con él quede el andaluz.
(vanse Esperanza y Juliana por la derecha, Andarrios y don Luis por la izquierda.)

ESCENA IV

DON LOPE, DON NUÑO, DON CESAR *por la derecha.*

LOPE. Don Nuño, habeis observado
á esa encubierta muger
que habló con el de Mendoza?

CES. Debe ser linda, y pardiez
que han de estar enamorados.

LOPE. El demuestra un interés...

CES. Cual le demostrárais vos...?

NUÑO. Cuerpo de Cristo! hace bien;
que está en los años floridos
de amar y de merecer.

LOPE. Muy sospechosa es la dama.

CES. Quereis decirme por qué?

LOPE. Los círculos de la plebe
yo la he visto recorrer,
y despachar un correo
en un ligero batel.

CES. Pues yo con los oficiales
tratando siempre la hallé.
Sus hazañas les relata,
sus galanteos despues,
y cuando los tiene á todos
metidos en un babel,
se escapa, sin que haya nadie
que la pueda conocer.

LOPE. Ella está en los pormenores
de la sedicion.

NUÑO. Luzbel!

En una dama pondrian su secreto? Los teneis por mas necio ¡voto á tal! de lo que ellos pueden ser. Sigamos nuestra derrota hasta el vecino cuartel. (*vanse.*)

ESCENA V.

JULIANA, DOÑA ESPERANZA (*muy agitada,*) despues DON LUIS. (*Se oyen algunos tiros de bombardas muy lejanos.*)

Esp. Gran Dios! todo se ha perdido; el puerto cierra el francés con su armada, y no han llegado los tercios que yo avisé. Hacia aqui viene Mendoza. El todo voy á esponer.

Luis. Permitid, doña Esperanza, que os deje, tengo interés en inquirir el origen de esos tiros.

Esp. ¡Ah! no ireis, que son para vos preságio cierto de muerte cruel.

Luis. Qué me decis?

Esp. Las galeras enemigas han de ser que con la flota española libran combate.

Luis. Daré órdenes para que acudan á socorrerla.

Esp. Despues que me oigais.

Luis. Callad, señora: ante todo mi deber; que deshonorado y cobarde mereceros no podré.

Esp. Conjuracion ominosa en Salerno va á romper, en esta plaza, á las cuatro. Todos los que en torno veis son enemigos; no basta para ellos vuestro poder. Venid conmigo, don Luis! Venid que yo os salvaré.

Luis. ¡Oh! yo abandonar el puesto que me ha encomendado el rey? Gobernador de Salerno en Salerno moriré contento, si alguno dice «alli murió» pero bien.

Esp. Entonces... os lo repito, Mendoza, ya no sereis gobernador de Salerno cuando las cuatro aqui den.

Luis. Con la punta de la espada mi lealtad les probaré, y he de llevar por testigos de esos conjurados cien.

Esp. Olvidais las amenazas que no ha mucho Lucifer...?

Luis. Adios, Esperanza mia.

Esp. Ah! don Luis, no me dejéis!

Luis. Adios, adios, que el peligro me llama, y acudir es fuerza. (*vase.*)

Esp. A despecho tuyo, Mendoza, te salvaré. (*vase.*)

ESCENA VI.

EL CONDE enmascarado, TOMAS, GENARO.

Con. Bien el lance hemos jugado: los remeros que al francés avisaron, se merecen la corona de laurel.

Gen. Beppo habrá sido el primero.

Con. ¡Oh! si: su barca es un pez.

Tom. El tiempo le era contrario.

Con. Pues habrá llegado Andrés que salió del lado opuesto antes del amanecer.

La gente está prevenida?

Gen. Tan solo espera que dé la hora.

Con. Acudieron todos?

Tom. Ni uno solo ha sido infiel.

De aldeanos un enjambre de sicilianos con sed de venganza, cuatrocientos de marinos un tropel.

Con. Cuando se acerca la hora, es preciso distraer á las tropas de esta plaza con una danza.

Tom. Lo haré.

Con. La gente mas decidida conmigo; ya lo sabeis, que del buen Gobernador celoso he de responder.

Tom. Para salvarle?

Con. Sin duda; pero antes lo mataré.

ESCENA VII.

Dichos, SANAZARO.

San. Señor, la armada francesa rompió la línea: al través del humo se vé un navio que hacia aqui viene.

Con. (Triunfé!) Toma en albricias, Sanázaro. (*le dá un bolsillo.*)

San. Señor...!

Con. No hay que agradecer. Ahora os preciso, Tomas, que las cuatro adelanteis.

Tom. Y cómo...?

Con. Sencillamente, muy pronto darán las tres: id, y el reloj de la plaza de modo arreglad, que dé las cuatro.

Gen. Yo te acompaño, que le debo el alquiler de mi casa al sacristan, y en palos le pagaré.

San. Vamos.

Con. Y en dando la hora, muchachos, no hay que temer. (*vanse.*)

ESCENA VIII.

DON LLIS, ANDARIOS.

LUIS. Por Cristo! que no comprendo
de mi suerte los azares,
ni estos lances singulares
en que dudo y estoy viendo.

AND. Parece que la tapada
no os dejó de buen talante.
Pudisteis verle el semblante?

LUIS. Imposible.

AND. Tan taimada
como su záfia doncella.
Qué gallega tan atroz!

Al verme de amor rendido,
fué cada frase un ladrido,
y cada letra una coz.

LUIS. (Quién sabe si con doblez
buscaba un fiel testimonio...?)

AND. Pero quién es?

LUIS. (incomodado.) El demonio:
déjame en paz.

AND. Otra vez?

Santo Dios! sin mas ni mas...

LUIS. Pero mi pecho la ama
con ese fuego que inflama
su mirar.

AND. Si es Satanás
no quereis que preste fuego?

LUIS. Oh! si: fuego que devora,
y á cuya luz seductora
de amor he quedado ciego.

AND. Tuerto me ha dejado á mi
con su mano fulminante
el Satanás ayudante.

Y no han de parar aqui
las diabólicas intrigas
de esa gente, y lo que siento

es que yo sin fundamento
pagaré.

LUIS. Por mas que digas
no me puedo convencer
de que procure mis males,
con sus formas celestiales
tan angelical mujer.

(entra un soldado, le dá un pliego á don Luis y se
retira.)

Pliegos serán del Gobierno,
nuevas del contrario bando... (abre y lee.)

AND. Qué teneis?

LUIS. Estoy soñando...?
que ya no mando en Salerno.

AND. No puede ser. Dónde hay ley...?
Ved si la firma es idéntica....

LUIS. Si, la orden es auténtica
y de puño del Virey.

(Pronto cumplió su amenaza!) (aterrado.)

AND. Algun chisme palaciego
que descifraremos luego.

LUIS. Que entregue á Nuño la plaza
me dicen... Pero es creible
que se torne en realidad
cuanto en mi infiel ceguedad
dudé? No: será un horrible
ensueño...! mas contra mí
desde aquella profecía,
se alza terrible y sombría

la desgracia...! Ayer perdí
de mi hacienda lo mejor;

AND. Y si os burlais del infierno
os ahorcarán por traidor.

LUIS. Vamos á cumplimentar
estas órdenes sagradas.

AND. Mas bien direis condenadas,
pues que os privan de mandar. (vanse.)

ESCENA IX.

TOMAS, GENARO, SANAZARO y otros conjurados.

TOM. La gente de las afueras
innunda todas las calles,
y ansiosa espera el momento
de que el motin fiero estalle.
Antes que tropas francesas
en la playa desembarquen,
el pueblo triunfa, y entonces
nada pueden reclamarle.

GEN. Siempre, Tomas, con ensueños
te alimentas y complaces.

SAN. Genaro, qué fué del Conde?

TOM. Partió veloz como el aire
tras de una linda tapada,
que así los cielos me guarden
como nos vendé á Mendoza
y su española falange.

GEN. El conocerla intentaba,
porque llegó á sospecharse
como tú que era un espia....

(Una cuadrilla de máscaras viene por el fondo. Mien-
tras las parejas se colocan, dá Tomas á los que nombra, y
á otros conjurados las órdenes que los versos indican, y
ellos obedecen.)

UN ENMASCARADO. Plaza, señores, al baile.

TOM. Genaro, pronto al cuartel,
y sin temor arrojarse,
antes que los arcabuces
impongan á los cobardes.
Sanázaro, en esos grupos
di que todos se preparen.
Tú al puerto. Tú á la muralla.
Tú conmigo á todas partes.
(principia el baile.)

ESCENA X.

Dichos, DON NUÑO, DON LOPE, DON CESAR, despues
DON LUIS y ANDARIOS.

NUÑO. Repartid, voto á los diablos! (á don Lope.)
patrullas por esas calles.
En el cuartel dos bombardas
con órdenes terminantes
de que respondan sus tiros
á los gritos. ¡Voto á Sanes!
Vos, don Cesar, á las puertas.
(vanse don Cesar y don Lope.)

TOM. Prended á esos oficiales (á los suyos.)
antes que lleven las órdenes
que les dá ese gerifalte.
Pronto, salid á su encuentro.

LUIS. Aqui estoy para el combate. (á don Nuño.)

NUNO. A mi lado como amigo.

ESCENA XI.

Dichos, DOÑA ESPERANZA, que á la conclusion del baile aparece perseguida por el CONDE y varios conjurados, y se refugia en los brazos de DON LUIS, y se le cae la careta.)

ESP. Don Luis, don Luis, amparadme.

LUIS. Quien se atreva á perseguiros es un villano.

CON. Matadle.

LUIS. Cielos! el diablo!
(al ver á doña Esperanza y arrojándola de si.)

AND. Jesus!

Sagrada Virgen del Carmen!
(el Conde y los conjurados se dirijen contra don Luis que los recibe con su espada.)

TOM. Quietos, que no dió la hora.

NUÑO. ¡Voto vá! atrás, miserables.

TOM. Muera el Gobernador.

CONJURADOS. Muera.

LUIS. Viva España.

ESP. ¡Dios le salve!

(Combate entre los conjurados y la tropa, se oye el toque de tambores y cornetas, y el rebato de campanas. La gente corre en varias direcciones. Doña Esperanza y don Luis se van por lados opuestos.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Interior de una cárcel. Puerta grande en el fondo: dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. No os quejeis de la fortuna: la culpa es vuestra, señor. Si me hubiérais escuchado cuando en mas de una ocasion os anuncié que ese Conde no era digno del favor ni del aprecio....

LUIS. Es decir, que hasta en la misma prision te has propuesto atormentarme con ese charlar atroz?

AND. Pero á quién no causa ira veros preso por traidor, sabiendo que no hay soldado de mas noble corazon? Y todo por ese Conde que villano os delató como cómplice en sus tramás...!

Embustero...! Embaucador...! Mas rufian que todos juntos! mas que todos escorpion! Primero intentó mataros en la plaza; luego vió que las tropas españolas socorridas á sazón, derrotaron á la plebe que sumisa se rindió;

se vió preso, sin venganza, sin pupila, sin favor, y con su lengua perjura conjurado os declaró.

LUIS. Aun mas?

AND. Dejadme el consuelo que dá la murmuracion: es alivio de beatas.

LUIS. La conciencia es el mejor.

AND. La conciencia? Buen consuelo! Grande, ancha la tengo yo, y en verdad que no me presta la conformidad que á vos.

LUIS. Como hidalgo y caballero, como leal español, olvidando mis injurias combatí la rebelion...!

AND. Inútil. Calumnia infame despues aqui nos sumió, y todo porque abrigásteis una serpiente feroz.

LUIS. Si llegase á vindicarme y él encuentra salvacion, ya le alcanzará mi espada.

AND. Cuando el burro se murió costal de cebada al rabo. Si pendiente de un balcon le hubiérais puesto por ende, no digera....

LUIS. El deshonor sobre el villano y cobarde caerá; delante de Dios justicia hallaré.

AND. Por mí renunció la apelacion, y pienso que disputarlo en el mundo es lo mejor.

LUIS. Tienes miedo.

AND. Quia... Yo miedo? No veis qué tranquilo estoy? (*temblando.*)

LUIS. Haces bien; ya que en el mundo nada dejas de ti en pos, ni familia, ni recuerdos, debes tener mas valor.

AND. En no dejando familia, se muere por diversion. Mas yo tengo por hermanos, segun la ley del Señor, á cuantos hay en la tierra, y por eso mi afliccion al dejar tanto pariente debe ser mucho mayor.

LUIS. Morir ardiendo en el alma el fuego de la ambicion! Morir al ver la alborada de correspondido amor!

AND. Otra vez con ese fuego de eterna condenacion!

LUIS. Otra vez, y hasta el suplicio; que en mi pecho se grabó con caractères eternos.

AND. Ah! don Luis, volved en vos! No recordais que era el diablo el vestiglo seductor que enamorásteis? Jesus! Imitad á San Anton, que tentaciones mas fuertes, segun cuentan, resistió. Olvidad esos amores

porque al fin será un horror
tener horca en este mundo
y en el otro chicharron.
Mirad que la Santa Iglesia
sin piedad escomulgó
á los incubos y súcubos,
y la sacra inquisicion...

Luis. Oh! su rostro es el de un angel.

AND. Caido: no veis, señor,
que asi cambia de figura
como quien muda el jubon?

La vez primera, acordaos,
era un muchacho precoz,
valentoncillo y resuelto:
despues cambió su exterior,
y con amorosos dardos
vuestro pecho lastimó.

Luis. Calla, Andarios, no aumentes
mi angustia y mi confusion!

AND. Callaré; mas porque tengo
algo tomada la voz
con el aire de esta torre,
y el no haber comido hoy
diré que sirvan la mesa.

Luis. Y ahora piensas...?

AND. Por qué no?
Dejad que muera repleto;
mas en la puerta rumor
se siente como de abrir.
Si será la estremauncion?

ESCENA II.

Dichos, DOÑA ESPERANZA vestida de aldeana, con
una cesta de viandas en una mano y en la otra una
botella.

Esp. Os espera la comida.

Luis. Santo cielo! (mirándola.)

Esp. (dejando caer la botella.) ¡Ay...!

Luis. Yo deliro!

Esp. Tomad. (á Andarios.)

Luis. Cuanto mas la miro...!

Es ella!

AND. Dios de mi vida!

Y quién come este alimento?

Estará maleficiado.

Esp. Asi que hállais acabado,
llamad.

Luis. Tened un momento.

AND. Pues huele bien. (á don Luis.) No comeis?

Luis. No: marcha.

AND. Cosa mas triste!

(mirando los restos de la botella.)

Perdices...! Quién se resiste?

Allá voy. (se retira á un rincon.)

Esp. Qué me quereis? (con sencillez.)

Luis. Ah! yo mismo no lo sé.

Esp. Apeteceis otra cosa?

Por rara y por caprichosa

que sea, os la serviré.

Luis. No tengo apetito ahora.

Esp. Estais malo?

Luis. Mi dolencia

la cura vuestra presencia.

Esp. Me haceis reir.

Luis. Ah! señora!

Por piedad que me digais

en qué cosa os ofendi

para atormentarme asi?

Esp. Hidalgo, vos delirais!

Yo atormentaros? Estraño
que me juzgueis tan severo:
por mi ningun prisionero
ha sufrido el menor daño.

Luis. No comprendeis lo que os digo?

Esp. Me duele vuestra afliccion,
mas no sé...

Luis. Por compasion

sed mas ingénua conmigo.

Esp. Mas ingénua? Qué mania!

Luis. Sois vos lo que pareceis?

Esp. Pues qué he de ser...? Lo que veis.

Luis. Sois...?

Esp. Sobrina de mi tia.

Luis. Ah! maldicion...!

Esp. Su marido,

el llavero de esta torre,

en mi horfandad me socorre,

y mi pecho agradecido

le quiere....

Luis. Estraña aventura!

Conque eres...? Sois...? (Yo estoy loco.)

Esp. Me retiro.

Luis. Aguarda un poco.

Me es tan grata tu hermosura!

Esp. Favor que me dispensais.

Luis. Oh! si! Te asemejas tanto

á una mujer que es mi encanto!

Esp. Tan enamorado estais?

Luis. Todo por ella lo diera.

Pero, dime sin ficcion,

has estado en la funcion

con máscara?

Esp. Bien quisiera.

Luis. No fuiste á la plaza?

Esp. No.

La taimada de mi tia

de esas fiestas desconfia

y licencia no me dió.

Luis. (Qué candidez...! Me confundo.)

Esp. Como es tan buena cristiana...

Luis. Y tienes alguna hermana...?

Esp. Ah! no! Soy sola en el mundo.

AND. (Entremos con los gilgueros.

Estos diablos italianos

podrán ser malos cristianos,

mas son buenos cocineros.)

Luis. Tu imaginacion no alcanza...

Esp. Mucho debereis sufrir.

Luis. En la juventud morir

y morir sin Esperanza!

Esp. No la tengais por perdida.

Luis. Para siempre!

Esp. Si...? Me asombra...

Luis. Es que Esperanza se nombra

la esperanza de mi vida.

Esp. Tambien es mi nombre asi.

Luis. Como...!

Esp. Si, el mismo, no miento.

Luis. (Es su voz, su grato acento!)

Esp. (Me amaba, me amaba, si!

Mi corazon lo decia!)

ESCENA III.

Dichos, un CARCELERO.

CAR. Un oficial quiere entrar

á veros.

ESP. (Terrible azar!)
Voy á avisar á mi tia
y volveré.

LUIS. Si, por Dios.
Entrar puede si es amigo. *(vase el carcelero.)*

AND. Dejad la cesta conmigo, *(á doña Esperanza.)*
que guisais bien, voto á brios!
(vase doña Esperanza.)

ESCENA IV.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. Pero, señor, no comeis?
Ved que no sacan del golfo
otro pescado mas rico;
y está bien guisado.

LUIS. Absorto
estoy con la semejanza....

AND. Pero al fin era el demonio?

LUIS. No lo sé: vete.

AND. Señor!
Tened piedad de mi estómago;
y tomaré un vomitivo
antes que me ataque el cólico.

ESCENA V.

Dichos, DON CESAR.

CES. Don Luis.... *(saludando.)*

LUIS. Amigo del alma!
Ah! me llenais de alborozo
con vuestra lealtad sincera.

CES. Con un deber muy penoso
vengo á cumplir.

LUIS. Pues hablad.

CES. Don Luis, quisiera que solos
quedásemos.

LUIS. Al momento.
Márchate á tu calabozo. *(á Andarios.)*

AND. *(Si vendrá á leer la sentencia?)*
Señor misericordioso! *(se arrodilla.)*
Por la sangre que vertiste
de tus celestiales hombros
cuando los fieros sayones...

LUIS. Vamos!

AND. *(Regina Angelorum!)*
(vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

DON LUIS, DON CESAR.

LUIS. Decid.

CES. Es tan delicado
lo que hablaros me propongo,
que no debeis estrañar
mis precauciones.

LUIS. Ya os oigo.

CES. Despues que fueron vencidos
y presos los sediciosos,
declaró el Conde Lanzac....

LUIS. Por desgracia nada ignoro
de cuanto infame ha fraguado
para envolverme en su oprobio.

CES. Eso nada importaria
si aislado su testimonio,
solo arrojase una prueba
incompleta....

LUIS. Ya supongo

que para probar su acerto
se habrá valido....

CES. De todos
los medios imaginables.

LUIS. Traidor y mezquino encono!

CES. A tal cúmulo de pruebas
el consejo riguroso....
os ha sentenciado á muerte.

LUIS. A muerte...!

CES. Todos los votos
fueron conformes, don Luis.

LUIS. Al suplicio iré animoso.

CES. Al suplicio...!

LUIS. Asi lo mandan....

CES. Antes moriremos todos
los que la verdad sabemos
y vuestros amigos somos.

LUIS. Qué decis?

CES. Cúe los soldados
que lidiaron victoriosos
en la revuelta, y conocen
vuestra lealtad y los odios
que en el consejo dominan,
á sublevarse estan prontos
por libraros de la muerte.

LUIS. Don Cesar, vos estais loco!
Alzarse contra la ley!

CES. En lance tan perentorio....

LUIS. Es preferible morir.
Si acaso por plazo corto
el detener consiguiérais
del consejo el ominoso
fallo, la sublevacion
hará justos sus enconos,
y al cadalso subiria
con la vergüenza en el rostro.

CES. Despues de parar el golpe....

LUIS. Al pararle me deshonor.

CES. A cuantos amigos veo
me alientan, y presurosos
otros vienen decididos,
merced á no sé que incógnito,
que por salvaros reparte
á manos llenas el oro.

LUIS. Lo gasta en valde.

CES. Por qué?

LUIS. Porque á ese motin me opongo.

CES. Bien: si vos pensais asi,
ellos piensan de otro modo,
y lo harán, no lo dudeis.

LUIS. Pues os digo que si noto
la mas remota señal
de tan sangriento trastorno,
yo mismo haré que una espada
entre en mi pecho hasta el pomo.

CES. Pertinaz estais, don Luis:
reflexionad....

LUIS. Reflexiono
que no sois mi leal amigo,
si tan injusto alboroto
no evitais á toda costa.

CES. *(Qué pecho tan generoso!)*

LUIS. Antes que todo el honor.
La traicion es un escollo
que los hombres como vos
deben temer cautelosos.

CES. Si os oponeis... por mi parte....
De los demas no respondo.

LUIS. Os lo repito, don Cesar!

si el vestigio mas remoto
advierto, me doy la muerte.

CES. Ah! no! El Todopoderoso
salvará vuestra inocencia.

LUIS. Vuestra palabra recojo:
dejad al cielo que obre.

CES. Pequeño me reconozco
ante vos: perdon, don Luis.

LUIS. Don Cesar, mi cariñoso
amigo, dadme los brazos.
Perdon pedis, cuando heróico
honra y vida me ofreceis? (*se abrazan.*)
Es el último.

CES. Me ahogo,
y hablar no puedo. Don Luis!
adios!

LUIS. Adios...! Sed dichoso. (*vase don Cesar.*)

ESCENA VII.

DON LUIS.

Cuán fiel es en la amistad!
En su laudable propósito
no vió que me deshonraba
su proceder valeroso.

ESCENA VIII.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Está muy triste á fé mia
el gallardo prisionero.

LUIS. Muy triste!

ESP. Si? pues espero
que recobre la alegría.

LUIS. Imposible, niña hermosa.

ESP. Imposible no ha de ser,
si lo quiere una mujer,
y una mujer cariñosa.

LUIS. Qué dices?

ESP. Soy carcelera
por encargo de mi tia
de esta prision tan sombría,
y al ver vuestra suerte fiera,
tierna compasion sentí
y los medios estudié
para libraros, y hallé
esta llave que es de allí.

(*señalando la puerta derecha.*)

LUIS. Y esa puerta dónde vá?

ESP. A un corredor muy oscuro
que tiene salida al muro.

LUIS. El muro guardado está.

ESP. Si, mas le guarda un soldado,
y ese soldado es mi amante;
seguidme pues.

LUIS. (*deteniéndola.*) Un instante.

Espera. ¿No has meditado,
carcelera generosa,
el peligro á que te espones
con tu amante, si me pones
en libertad? Tan hermosa
como ese rostro es tu alma;
mas yo no puedo aceptar
un bien que se ha de labrar
sobre tu ruina.

ESP. Con calma
oid mi plan hasta el fin.

Luego que al muro llegueis,
una escala encontrareis
en el primer rellin.

La escala alcanza hasta el mar,
y no será maravilla

que tambien una barquilla
dispuesta halleis al bajar.

LUIS. Pero, qué será de tí?
Qué de ese pobre soldado
cuando yo me haya alejado?
Os condenarán....

ESP. No...!

LUIS. Si.

ESP. Huiremos ambos con vos.

LUIS. Y si nos prenden, mi suerte
sufrireis, os darán muerte...!

ESP. No será, confiad en Dios.

LUIS. En él tan solo confio.

Ah! renuncio vuestra oferta,
mejor quiero muerte cierta
que perderos.

ESP. Desvario,
señor, pues nos salvaremos.

LUIS. Mas tambien podeis morir.

ESP. Oh...!

LUIS. No: tú debes vivir.

ESP. Si, si, entrambos viviremos.

(Preciso es ya declararme
porque á seguirme se niega.)

LUIS. (Su buen corazon la ciega
en el afan por salvarme.)

ESP. Vamos, señor, me seguís?

LUIS. A tanta costa no debo....

ESP. El poder del diablo llevo
conmigo y con vos, don Luis.

LUIS. Conque sois...?

ESP. Vuestra Esperanza.

LUIS. El diablo...!

ESP. Como queráis:
mas por Dios que me sigáis
ahora.

LUIS. Qué...!

ESP. Sin tardanza.

LUIS. Mas decidme....

ESP. Es imposible:
cuando esteis en libertad....
Urge el tiempo.

LUIS. Pero hablad:
este tormento es horrible.

ESP. Prometed por vuestro honor
que me seguireis.

LUIS. Lo juro.

ESP. Pues ahora os aseguro
que soy vuestro protector.
Que cual os dige, me llamo
Esperanza.

LUIS. Y Satanás?

ESP. Un engaño fué no mas.

LUIS. Pero me amáis?

ESP. Si, que os amo.

¡Ah! salgamos al momento.

(Al fin tube que decir...)

LUIS. Ya no me importa morir.

ESP. Salimos con otro cuento?

Me hareis perder la paciencia.

LUIS. Os obedezco.

ESP. Tomad. (*dándole la llave.*)

(*don Luis mete la llave en la cerradura y obedece al diálogo.*)

Con mas esfuerzo; tirad.
 Luis. No cede.
 Esp. Con mas violencia.
 (la puerta se abre.)
 Al fin.... Dejadme guiar.
 Ah! gran Dios! estais perdido!
 Soldados! nos han vendido!
 Oh! ya no os puedo salvar.
 Luis. Esperanza de mi vida!
 recobrad vuestro valor,
 y no aumenteis el dolor
 de mi alma agradecida.
 Esp. Oh! Mendoza! os salvareis:
 Dios es justo: llegará
 el Virey, é impedirá
 tal crueldad.
 Luis. No lo esperéis.
 El Virey mal informado
 me cuenta entre los traidores.
 Esp. No tal: son falsos temores:
 os tiene por leal soldado.
 Luis. Y como entonces mandó
 que abandonase el gobierno
 de la plaza de Salerno?
 Esp. Porque así lo quise yo.
 Temí que los conjurados
 os arrancáran la vida.
 Luis. Con gloria fuera perdida
 que es noble fin de soldados.
 Esp. Aciaga fatalidad!
 Luis. Mas lo pasado olvidemos,
 y de lo presente hablemos.
 Quereis docirme en verdad,
 ya que nos unen los cielos
 en esta angustiosa hora,
 quien sois, hermosa señora?
 Mi amor, mi luz, mis desvelos.
 ¿Cómo conoceis mi vida
 tal vez mejor que yo mismo?
 Esp. Os sacaré de ese abismo
 de confusion homicida.
 Escuchad atentamente.
 Luis. Atento escuchando estoy.
 Esp. Señor don Luis, la hija soy
 del anciano, que valiente
 defendisteis en Madrid.
 Luis. Del noble Conde de Utrera?
 Qué decis?
 Esp. Y su heredera.
 Luis. Murió tan buen adalid
 de las heridas?
 Esp. No á fé,
 porque muy ligeras fueron:
 gracias á vos no pudieron
 los asesinos...
 Luis. Obré (interrumpiéndola.)
 cual me cumplia.
 Esp. Si, si!
 Ensangrentado cayó
 en mi seno, y pronunció
 vuestro nombre... para mi... (turbada.)
 en verdad muy conocido...
 Luis. Para vos? Cómo! Os dignábais...?
 Esp. Qué sé yo? Pero cruzábais
 tan gallardo y tan erguido
 por mi balcon de mañana,
 y luego al hundirse el dia,
 con tanta melancolia...!
 Que vuestra suerte tirana

diome grande compasion. (con embarazo.)
 Vuestro nombre me digeron...
 no sé como.... y añadieron
 que de vos la habitacion
 á espaldas de mi morada
 exactamente caia.
 Luis. Tan solo nos dividia...?
 Esp. Una pared muy delgada.
 Yo escuchaba vuestras penas
 con singular emocion,
 y entonces la compasion
 turbó mis horas serenas.
 A mi buen padre salvásteis....
 supe que estábais herido....
 por la fiebre acometido....
 Luis. Y mi delirio escuchásteis?
 Esp. Si, don Luis, y penetré
 mas amante que discreta
 por una puerta secreta,
 y desmayado os hallé.
 Ví que era leve la herida
 y vuestra carta leí:
 ufana la recoji
 y la contesté atrevida.
 Luis. Y firmásteis Satanás?
 Esp. Si.
 Luis. Mas despues...?
 Esp. He seguido
 vuestros pasos, y he acudido
 con mi poder....
 Luis. Oh! jamás
 podré pagaros, señora,
 tan generoso interés.
 Esp. Callad: el desinterés
 era amor.
 Luis. Bien, pero ahora
 por qué os encontrais aqui?
 Esp. Si amante y agradecida,
 pues que disteis honra y vida
 á mi padre, no os rendí
 de esposa mi mano yo,
 fué que mi padre celoso,
 al Duque de Valle-Hermoso,
 su primo, me prometió.
 Yo retardé el cumplimiento,
 hasta que la aciaga suerte
 á mi padre envió la muerte.
 Y fijo aquel pensamiento
 de amor y de gratitud....
 Luis. Os vinisteis de él en pos?
 Esp. No, don Luis: me trajo Dios.
 Custodiaba mi virtud
 un tutor, que en este suelo
 sirve á su patria y al Rey,
 siendo en Nápoles Virey....
 y os encontré....
 Luis. Si, del cielo
 fué decision soberana.
 Esp. Supe que ibais á casaros....
 Luis. ¡Oh! callad!
 Esp. Y por libraros
 os hablé aquella mañana.
 Noble, rica por demas
 y gozando de poder,
 muy bien puede una muger
 pasar hoy por Satanás....
 (escuchando.) Vienen por el corredor,
 vuestra salvacion será.
 Luis. (O mi sentencia quizá.)

(Don Nuño! *(que entra.)*)

ESP. El gobernador!

ESCENA IX.

Dichos, DON NUÑO.

NUÑO. (Pobre mozo! me entristece su desgracia. ¡Voto á San...! Mas obedecer es ley.)

Don Luis...

LUIS. Qué nuevas me dais? ha llegado ya el momento?

NUÑO. Como ha de ser! capitán! por mas que sienta decirlo, todo prevenido está, y....

LUIS. Ya os entiendo: estoy pronto.

ESP. ¡Ah! no, no; tened piedad! Disponed que se suspenda esa sentencia fatal solo por algunas horas.

NUÑO. Imposible.

ESP. No ignorais que don Luis es inocente, y que el conde por vengar una ofensa ha declarado...

NUÑO. Qué quereis? Asi será; pero ha fallado el consejo y yo debo respetar...

ESP. Dejad que pasen dos horas y en este tiempo quizá.

NUÑO. Dos horas? Corto es el plazo; mas han dado en murmurar los soldados, y trabajan...

LUIS. Gobernador, no creais...

NUÑO. ¡Voto á los diablos! ya sé que os negasteis con lealtad; pero de ellos no me fio, y he mandado adelantar la hora del arcabuceo.

ESP. Por Dios, don Nuño, aguardad! yo le escribiré al virey: el me debe contestar á otra carta...

NUÑO. Buen empeño.

LUIS. Doña Esperanza, dejad...

NUÑO. (Doña...? Vamos, será noble y aun conserva su disfraz de los festejos.) Don Luis: el conde en la plaza está con catorce conjurados que han de sufrir ¡voto á tal! dentro de poco la muerte. Luego mas tropas vendrán, y con cinco cañonazos se anunciará á la ciudad que salis...

ESP. Ah! no, don Nuño! vos no os gozais en su mal. Don Luis, suplicadle vos!

LUIS. Esperanza!

ESP. Si, si, hablad!

NUÑO. ¡Voto al cielo!

ESP. Os conmoveis? (*á don Nuño.*)

NUÑO. Al fin me enternecerá con tanta zalameria. ¡Voto á los santos!

ESP. Llorais?

NUÑO. Yo?

ESP. No lo oculteis.

NUÑO. Es falso.

Yo lágrimas...? (*y es verdad!*)

ESP. Si, las vierten vuestros ojos, porque al cabo os apiadais de sus males.

LUIS. (*Cuanto me ama!*)

NUÑO. Os digo que...

ESP. Bien, marchad y que esos preparativos se suspendan. Qué aguardais?

(*don Nuño obedece maquinalmente, y se vuelve de pronto.*)

NUÑO. Mendoza... no puede ser.

ESP. Cómo...?

NUÑO. Mis deberes...

ESP. ¡Ah!

teneis corazon de fiera.

NUÑO. Y presa habeis de quedar vos, que fuisteis la aldeana que con engaño falaz y con oro, me ganasteis al llavero.

LUIS. Perdonad...

NUÑO. Don Luis, adios.

ESP. No saldreis.

NUÑO. Ya conoceis, capitán que la estricta disciplina no permite retardar...

LUIS. Cumplid vuestra obligacion gobernador.

NUÑO. Voto á San...! (*saliendo bruscamente.*)

(*Si me detengo un momento lo hechamos todo á rodar. (vase.)*)

ESCENA X.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Don Luis de mi corazon! sola yo soy criminal, y vos teneis que sufrir...

LUIS. No os aflijais, desechad tan horrible pensamiento y habládme tan solo...

ESP. Ay! (*se oye una descarga de fusileria.*)

LUIS. Valor, Esperanza mia.

ESP. Don Luis, os van á matar y yo no puedo libraros... Combinacion infernal:

(*se oyen tambores, de vez en cuando cañonazos, y una música militar.*)

No escuchais?

LUIS. Si, son los tercios que mi cerco han de formar.

ESCENA XI.

Dichos, ANDARIGOS.

AND. Señor, me podeis decir á qué viene tanto ruido? Ya que estaba yo dormido...!

LUIS. Despiertas para morir.

AND. Morir...? Vamos, no os burleis.

LUIS. Por nuestra desgracia es cierto.

AND. De veras? Pues os advierto que conmigo no conteis.

ESP. Ni una señal, ni una voz

que demuestre resistencia
á tan injusta sentencia.

Luis. (Que destino tan feroz!)

AND. Tengo mil cosas que hacer:
he dado dinero á réditos
y hasta que venzan los créditos...
Ademas, quiero volver
á España; cosas precisas
me obligan, mal que me cuadre...
Del entierro de mi padre
aun debo catorce misas...
En fin, decid que no puedo,
aunque lo siento á fe mia.

ESP. ¡Oh! cuan horrible agonía!
Don Luis, don Luis, tengo miedo!
Oisteis pasos? Ya vendrán!
Ah! ya tocan á la puerta!
primero me han de ver muerta
ó de aquí no os sacarán.

ESCENA XII.

Dichos, DON CESAR, DON NUÑO, soldados.

NUÑO. Abrazadme, ¡voto á bríos!

Luis. Pero que es esto? Esplicadme.

NUÑO. Que ya estais libre, abrazadme.

ESP. Libre?

NUÑO. Tomad. *(le dá un pliego á don Luis.)*

CES. Si por Dios.

Luis. *(lee.)* «El conde de Lanzac y los cinco con-
jurados por él seducidos, han declarado so-
lemnemente al morir, que el capitán don
Luis de Mendoza era inocente y leal servidor
del rey, pues habia rehusado ofertas de los
sediciosos. El virey por esto, ha mandado
anular el fallo del consejo, y decretado la
rehabilitacion en todos sus grados y honores
para el antiguo gobernador etc.»

ESP. ¡Ah! no me engañeis, es cierto?
(tomando el pliego.)

Y el rugir de esos cañones?...

CES. Del virey los escuadrones
saludados desde el puerto.

ESP. *(leyendo.)* Libre...! es verdad...!

AND. *(queriendo salir.)* Y qué hacemos...?

NUÑO. El virey de esta manera
lo ha mandado, y os espera
para abrazaros.

AND. Marchemos.
Que no aguarde su escelencia:
es falta de educacion
desperdiciar la ocasion.

ESP. Al fin triunfó la inocencia.

Luis. Si yo la muerte sentia,
era por el deshonor...
Qué digo...? por vuestro amor
que era la delicia mia.

ESP. Don Luis...!

Luis. Y en mi ciego anhelo
aun no juzgo merecer...

ESP. Mirad que soy Lucifer.

Luis. Ah! sois un angel del cielo!
La Virgen de bendicion
que hará mi vida dichosa.

ESP. Y que os entrega orgullosa
la mano y el corazon.

Luis. ¡Ah!

ESP. Me olvidareis?

Luis. Jamás.

ESP. Y si llegára ese dia,
de nuevo os recordaria
EL PACTO CON SATANAS.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1848.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NÚM. 13.

Cas. Del virey los escuderos de la corte...
 Cas. saludados desde el punto...
 Cas. (segunda) Libre... es verdad...
 Ana. (quiere salir) ¿Qué hacemos...?
 Nuño. El virey de esta manera...
 lo ha mandado, y os espera...
 para salirnos...
 Ana. Marchemos...
 Que no aguarde su excelencia...
 es falta de educación...
 despreciable la ocasión...
 Cas. Al fin triunfa la inocencia...
 Luis. Si yo la mereciera...
 era por el desamor...
 Qué digo...? por vuestro amor...
 que era la delicia mía...
 Cas. Don Luis...
 Luis. ¿En mi elego sabéis...?
 aun no juzgo merecer...
 Cas. Mirad que soy lacayo...
 Luis. Ah! sois un ángel del cielo...
 La Virgen de bendición...
 que paró mi vida dichosa...
 Cas. ¿Que os entrego orgullo...
 la mano y el corazón...
 Luis. Ah!
 Cas. Me olvidáis?
 Luis. ¿Cómo?
 Cas. Y el llegar ese día...
 de nuevo os recordará...
 el Pacto con Satanas...

FIN DE LA COMEDIA

MADRID: 1828
 IMPRENTA DE VICENTE DE LAJAMA
 CALLE DEL DUQUE DE ALBA, N.º 13

que demuestre resistencia...
 a tan injusta sentencia...
 Luis. (que destina la fuerza)...
 Ana. Tengo mil cosas que hacer...
 he dado dinero a niñas...
 y hasta que vayan los créditos...
 Además, quiero volver...
 a España; cosas precisas...
 me obligan; mal que me cuadre...
 Del entere de mi padre...
 aun debo estar en esta...
 Cas. Decid que no puedo...
 aunque lo siento a la vida...
 Cas. Oh! cuán horrible agonía...
 Don Luis, don Luis, tengo miedo...
 ¿Qué pasará? ¿Ya vendrá...?
 Ah! ya lo sé a la puerta!
 primero me han de ver...
 o de ahí no os sacarán...

ESCENA XI

Dichos Don Casar, Don Nuño, soldados...
 Nuño. Abridme, ¡voto a Dios!
 Luis. Pero ¿qué es esto? ¿Aplicadme...?
 Nuño. Que ya estáis libre, abradme...
 Cas. ¿Libre?
 Nuño. Tomad, (le da un pliego)...
 Cas. Si por Dios...
 Luis. (lee) «El conde de Lanxar...
 «juzgado por el seducido, han declarado so-
 «lamente al morir, que el capitán don
 «Luis de Mendosa era inocente y tal servidor
 «del rey, pues había renuncia a los
 «seducidos. El virey por esto, ha mandado
 «anular el fallo del conde, y decretado la
 «rehabilitación en todos sus grados y honores
 «para el antiguo gobernador etc...»
 Cas. Ah! no me ganaís, es cierto?
 (Tomando el pliego)...
 Y el tuit de esos canones...

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
—La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tío.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.

Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.

—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Londres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatía.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.

EN CINCO ACTOS.

Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.

Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.

Los mosqueteros, id.

El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.

El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.

El médico negro, 7 cuadros.

El mercado de Londres, id.

Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografía.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tío como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
—El tío y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El médico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.
La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y priyanza.
Hasta los muertos conspiran.

No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.
EN CUATRO ACTOS.
El trapero de Madrid.

Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber de
una muger.
Doña Sancha, ó la independenciam de
Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
El Pacto con Satanás.
Una noche en Venecia.
Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un
artista.
Los dos Fóscaris.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aún no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.